

El compendio de agricultura atribuido a Ibn Wāfid/ al-Nahrāwī: nuevas perspectivas sobre su autoría

The Book of Agriculture supposed of Ibn Wāfid / al-Nahrāwī: new remarks on its authorship

José Ramón GUZMÁN ÁLVAREZ

Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes
Universidad de Córdoba

RESUMEN

Durante la Edad Media tuvo lugar un florecimiento de la agricultura en Al-Andalus, redactándose un conjunto de obras que recogieron el legado de los tratadistas clásicos. Algunos de estos tratados mantienen interrogantes respecto a su atribución. Uno de ellos es un compendio de recetas cuyo estilo es heredero de la tradición geopónica grecobizantina, con escasas aportaciones originales. En este artículo se enjuicia esta obra, su conexión con las fuentes de referencia y su huella en obras posteriores. Aunque su autoría continúa envuelta en importantes dudas, se cuenta con una atribución segura: la de Albumaharan Abencenif, el sabio andalusí citado por Herrera en su obra.

PALABRAS CLAVE: Historia de la agricultura. Historia de las ciencias. Agricultura medieval. Ciencia andalusí.

ABSTRACT

During the Middle Ages, a blooming in agricultural knowledge take place. As a result, a number of treatises on agriculture were impressed. Some of these books are of unknown author, in particular, a compilation of agricultural recipes from grecobyzantines books, with few original contributions. In this paper this treatise is studied, specially its links with previous references and its following traces. A discussion on its possible authors is included as well. Although there are still some doubts about it, the name of an author can be defend: Albumaharan Abencenif, the andalusí agricultural scholar quoted by Herrera in his book.

KEY WORDS: History of agriculture. History of science. Middle Ages. Andalusí period.

1. Introducción: la historia de un tratado agrícola

La historia de la obra atribuida a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī comienza cuando José María Millás Vallicrosa identifica dos traducciones castellanas de sendas obras árabes de agricultura en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid, en concreto en el manuscrito número 10.106¹. El estudio filológico determinó que estos tratados fueron traducidos directamente del árabe al castellano, fechándose la traducción en la época de Alfonso X el Sabio, aunque la copia conservada data de finales del siglo XIV o principios del XV².

Esta obra se conserva además en seis copias árabes de compendios o resúmenes³, a las que hay que añadir el texto conservado en la versión del *al-Muqni'* (el renombrado "*El Suficiente*" citado por al-'Awwām como la obra de su maestro Ibn Haŷŷāy⁴) editado por Julia Carabaza⁵.

- Manuscrito norteafricano editado por Sīdī Tuhāmī (Fez, 1357 H)⁶ que es atribuido en su conjunto a Abū l-Jayr y bajo el título Kitāb fī-l-falāha. No obstante, su autoría es muchos más compleja: de acuerdo con Attié, el texto se puede dividir en dos partes. La primera incluiría el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī (folios 2 – 82) y dos folios anónimos que atribuye a Ibn Haŷŷāy (folios 83 – 84). La segunda parte (folios 85 – 193) contendría extractos de al-Tignarī (folios 85-144), de Abū l-Jayr (folios 144 – 174) y de la Agricultura Nabatea de Ibn Wahšiyya. Para García Gómez, la sección comprendida entre los folios 2 y 83 es el original árabe de la traducción castellana del texto de Ibn Wāfid descubierto por Millás Vallicrosa⁷. Este manuscrito va precedido de un prólogo en donde el autor se dirige a una persona extranjera que le pide un tratado de jardinería y agricultura, comprometiéndose a resumir lo que los antiguos han escrito⁸.
- Manuscrito perteneciente a la biblioteca de M. 'Azīmān de Tetuán, de finales del siglo XVIII o principios del XIX. Fue descrito y estudiado por Millás Vallicrosa⁹. Contiene todos los textos del manuscrito de Tuhāmī excepto los dos folios (83-84)

¹ J. M. Millás Vallicrosa, "La traducción castellana del *Tratado de Agricultura* de Ibn Wāfid", *Al-Andalus*, VIII, 1943, pág. 281 – 332; J. M. Millás Vallicrosa, "La traducción castellana del *Tratado de Agricultura* de Ibn Baṣṣāl", *Al-Andalus*, XIII, 1948, pág. 347-430; J.M. Millás Vallicrosa, "Un manuscrito árabe de la obra de agricultura de Ibn Wāfid", *Hesperis-Tamuda*, II, 1954, pág. 87-96.

² J. M. Millás Vallicrosa, "La traducción de Ibn Wāfid", pág. 287 – 288 y E. García Gómez, "Traducciones alfonsíes de agricultura árabe", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXI, 3, 1984, pág. 387-397, pág. 389.

³ C. Cuadrado Romero, "Tratado de Agricultura de Ibn Wāfid, traducción castellana (ms. S. XIV)", en: *Analecta Malacitana, Anejo XIV*, 1997.

⁴ Aunque B. Attié, por diferentes razones traduce por "El tradicional", B. Attié, "La bibliographie de *al-Muqni'* de Ibn Haŷŷāy", *Hesperis-Tamuda*, XIX, 1981, pág. 47-74 (pág. 47).

⁵ J. M. Carabaza, *Ahmad b. Muhammad b. Haŷŷāy al-Iṣbīlī: al-Muqni' fī l'Filāha. Introducción, estudio y traducción con glosario* (edición en microfichas), Granada, 1988.

⁶ S. Al-Tuhāmī y M. Al-Rasmūkī. *Kitāb fī-l-falāha li-Abū l-Jayr al-Andalusī*. Fez, 1357 H.

⁷ E. García Gómez, "Sobre agricultura arábigo andaluz. Cuestiones bibliográficas", *Al-Andalus*, X, 1945, pág. 127 – 146 y E. García Gómez, "Traducciones alfonsíes...".

⁸ E. García Gómez, "Sobre agricultura...", pág. 128.

⁹ J. M. Millás Vallicrosa, "Sobre agricultura hispano – árabe", *Al-Andalus*, XIX, 1954, pág. 129-142.

que Attié atribuye a Ibn Haŷŷāŷ¹⁰; además, incluye un resumen de la obra de Ibn Baṣṣāl y un extracto de Ibn al-ʿAwwām según la siguiente distribución: al- Tignārī (folios 2 – 23), Abū l-Jayr (23 - ?), Agricultura Nabatea (¿ - 39)¹¹, Ibn al-ʿAwwām (39 – 48), Ibn Baṣṣāl(49-105), Ibn Wāfid / al-Nahrāwī (106 – 136). Según Attié, los dos manuscritos, el de Azīmān y el de Tuhāmī, comparten un prototipo común, pero han sido copiados de dos apócrifos diferentemente deteriorados¹².

- Manuscrito n. 1550 de la Biblioteca Nacional de Alguer¹³ que contiene dos tratados agrícolas; el primero de ellos (folios 154 – 180) termina con un *explicit* en el que se atribuye el texto a Abū-l-Qāsim b. ʿAbbās al-Nahrāwī; la segunda parte contiene extractos de zootecnia procedentes de un compendio anónimo de Ibn al-ʿAwwām¹⁴. La traducción del *explicit* es la siguiente¹⁵: “*Es preciso tener dentro de las habitaciones gatos y otros animales parecidos que atrapen insectos y otros pequeños animales. Final del Kitāb al-falāha del cheikh Abū-l-Qāsim b. ʿAbbās al-Nahrāwī*”.
- Manuscrito n. 5754 de la Biblioteca Nacional de París: conserva dos tratados idénticos a los del manuscrito n. 1550 citado anteriormente; el contenido en los folios 152 – 176 es el que conserva la obra de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī, conteniendo, además, el *explicit* que atribuye la obra a al- Nahrāwī.
- Manuscrito n. 4764 de la Biblioteca Nacional de París: contiene una miscelánea de textos sobre agricultura de discutida atribución. Según Attié, el texto de al-Nahrāwī correspondería a los folios 151 a 160, aunque Millás, Ullmann, Vajda y Pérès identifican a su autor como Abū l-Jayr¹⁶, puesto que aparece su nombre en el texto. Este manuscrito también incluiría las obras de Ibn al-Husayn, de un geópono andalusí anónimo, de Abū l-Jayr y de Ibn al-Bannāʿ.
- Manuscrito n. 5013 de la Biblioteca Nacional de París. Está integrado por dos manuscritos totalmente diferentes que fueron encuadernados conjuntamente. El primero de ellos contiene el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī (folios 1 a 46), seguido por el de Ibn Haŷŷāŷ (folios 47 – 71)¹⁷. El segundo manuscrito (folios 72 – 161) corresponde al resumen del tratado de Ibn Baṣṣāl. El tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī está precedido por un prólogo, y el de Ibn Haŷŷāŷ por un epílogo.

¹⁰ B. Attié, “L’ordre chronologique probable des sources directes d’ Ibn al-ʿAwwām”, *Al-Qantara*, III, 1982, pág. 299-332 (pág. 307).

¹¹ Millás Vallicrosa duda entre esta atribución y Abū l-Jayr.

¹² B. Attié, “L’ordre...”, pág. 309.

¹³ Catalogue de mss. Arabes de la B.N. d’Alger, París, pág. 426 –427.

¹⁴ Esta es la hipótesis de B. Attié (“L’ordre...”, pág. 306); otros autores, sin embargo, proponen otras autorías distintas: J. M. Millás lo atribuye a Ibn Wāfid, Ullmann a al-Zahrāwī y Brockelmann, Vajda y Pérès a al-Nahrāwī (E. García Sánchez, “Problemática en torno a la autoría de algunas obras agronómicas andalusíes” en: *Homenaje al Profesor Darío Cabanelas Rodríguez O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*, Granada, 1987, pág. 333-341).

¹⁵ Traducción de la versión francesa de B. Attié, “L’ordre...”, pág. 321.

¹⁶ E. García Sánchez, “Problemática...”, pág. 338.

¹⁷ Sin embargo, para Ullmann, Vajda y para los editores jordanos de *al-Muqni*, la primera sección corresponde a Ibn Haŷŷāŷ (E. García Sánchez, “Problemática...”, pág. 339).

- La edición jordana del *al-Muqni'* de Ibn Haŷŷāy¹⁸. Contiene dos textos que han sido atribuidos por diferentes autores (entre ellos los editores de la edición jordana) a Ibn Haŷŷāy, aunque contiene dos obras completamente diferentes por su estilo y divergentes en el contenido¹⁹. Los folios 6 – 81 contienen el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī, mientras que los folios 83 - 122 pueden identificarse con parte de la obra de Ibn Haŷŷāy. Adicionalmente, cuenta con dos páginas de difícil atribución (folios 82-83) en las que se exponen los días nefastos para los israelíes. Incluye también el prólogo a la obra de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī y el epílogo a la de Ibn Haŷŷāy. El *al-Muqni'* se ha conservado en varios manuscritos²⁰, entre ellos el manuscrito n. 1410 de la Biblioteca Nacional de Rabat, cuyo esquema ilustra la mezcolanza propia de los compendios magrebíes: se trata de una copia magrebí de 1889 que agrupa el tratado de Ibn Baṣṣāl (folios 1 – 98), un calendario agrícola anónimo (folios 101 – 105), parte de la obra de al-Tignarī (folios 105 – 130), fragmentos de Abū l-Jayr (folios 130-133), de la Agricultura Nabatea (folios 134-139), de Ibn al-'Awwām (folios 140-154), y, finalmente, el texto de la edición jordana de *al-Muqni'* (folios 157-216)²¹. Este texto guarda varias concomitancias con la edición de Fez de 1357 H.

Por consiguiente, disponemos de las siguientes obras y paginación de la obra atribuida a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī incluidas en los textos árabes (**Cuadro 1**):

Nombre del manuscrito	Observaciones	Folios
Manuscrito Tuhāmī	Original de ms. 10106 ²² Prototipo común con Tuhāmī ²³	2 - 82
Manuscrito Azīmān	Prototipo común con Tuhāmī	106 - 136
Manuscrito n. 1550 de la B. N. de Alger	Explicit de al-Nahrāwī ²⁴ Idéntico a Ms. 5754 ²⁵	154 - 180
Manuscrito n. 5754 de la B. N. de París	Explicit de al-Nahrāwī Idéntico a Ms. 5754	152 – 146
Manuscrito n. 4764 de la B. N. de París	Cita a Abū l-Jayr	151 – 160
Manuscrito n. 5013 de la B. N. de París		1 – 46

¹⁸ *Al-Muqni' fi l'filāha li Ahmad b. Muhammad b. Haŷŷāy y al-Isbilī*, edición crítica por S. Yirār y Y. Abū Sāfiyya, Ámmām, 1402, que ha sido objeto de la tesis doctoral de Julia Carabaza (obra citada).

¹⁹ J. M. Carabaza, “La edición jordana de *al-Muqni'* de Ibn Haŷŷāy. Problemas en torno a su autoría”, *Al-Qantara*, XI, 1990, pág. 71-81.

²⁰ La edición jordana de Salāh Yirār y Yasir Abū Safiyya se basa en el manuscrito 617 de la Biblioteca General de Rabat, el ms. N° 69 de la Biblioteca Real de Rabat y el ms. N° 5013 de la Biblioteca Nacional de París, aunque también contienen esta obra los ms. 1410 y 1413 de la B. G. de Rabat y el ms. M° 6342 de la B. R. de Rabat (J.M. Carabaza, *Ahmad b. Muhammad*, pág. 112-113).

²¹ J. M. Carabaza, *Abū l-Jayr. Kitāb al-filāha...*, pág. 26.

²² E. García Gómez, “Sobre agricultura...”.

²³ B. Attié, “L'ordre...”, pág. 309.

²⁴ B. Attié, “L'ordre...”, pág. 306.

²⁵ B. Attié, “L'ordre...”, pág. 306.

Edición jordana del al- <i>Muqni'</i>	al- <i>Muqni'</i>	6 – 81
---------------------------------------	-------------------	--------

Cuadro 1.- Manuscritos en los que está incluido el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī

De todas estas versiones, aquellas con la numeración más extensa son las incluidas en el manuscrito de Tuhāmī y en la edición jordana de al-*Muqni'*. Sin embargo, como veremos a continuación, la edición de Fez está truncada, mostrando parecidas lagunas que la versión castellana.

El tratado de agricultura de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī es, en realidad, una colección de recomendaciones y remedios que concuerda con el estilo de los tratados agrícolas grecobizantinos. Un rasgo esencial es que muchas de las recetas incluidas se repiten en otras obras andalusíes y en diversos tratados griegos y latinos que se han conservado. Y si bien se podría pensar en una herencia directa de las fuentes latinas clásicas (Virgilio, Catón, Platón, Columela, etc.), el análisis y la comparación de los textos permite identificar este tratado como un descendiente directo de las compilaciones griegas de los primeros siglos de nuestra era.

Su característica principal es que se trata de una recopilación de pasajes de obras griegas de agricultura. No se aprecia la originalidad del autor, siendo constantes las citas explícitas a Anatolio y Demócrito. Incluso en muchas de las sentencias sin atribución directa es posible encontrar su parangón casi literal en la obra Geopónica, que cuenta con la particularidad de aludir al autor original de las sentencias. Ello no quiere decir que parte de los consejos expuestos no hubieran sido experimentados por el propio autor, aunque es notoria la ausencia de referencias explícitas a su experiencia agrícola. Pero el autor no es un mero copista, sino que elabora el texto a su medida, según un planteamiento coherente de manual de agricultura práctica: esto se comprueba en la propia estructura del texto y en ciertos rasgos de estilo como que, en ocasiones, hace referencia a partes anteriores del texto: “*haz con el nogal lo que te dije con respecto al almendro*” (p. 41).

Las referencias geográficas del tratado son prácticamente inexistentes: en el artículo de la granada (p. 40 de la edición jordana) se menciona que “*si quieres plantar la granada silvestre conocida en al-Andalus por al-poyin y sifrī, excava un palmo en los alrededores de su raíz, en enero, llénalo con ceniza y riégalo durante quince días*”.

2. La herencia del conocimiento geopónico clásico en los tratados andalusíes

Para situar la obra, recordemos previamente cómo se fue transmitiendo el saber agronómico clásico y qué conocimiento pudo tener de ello este autor andalusí.

No conocemos gran número de obras geopónicas latinas clásicas, aunque tuvieron que ser relativamente numerosas. De hecho, las que han llegado hasta nuestros días como los manuales de Hesíodo, Virgilio, Catón, Plinio o Columela parece que dejaron poca huella directa en los tratadistas posteriores, cuyos trabajos fueron transmitidos de modo directo al mundo musulmán. De hecho, los traductores árabes trabajaron con obras originales de compiladores griegos que, a su vez, recogieron máximas de autores cuyos trabajos, en su mayor parte nos son insuficientemente conocidos. Estos son los casos de Vindanonio Anatolio de Beirut y Demócrito, los dos autores más citados en el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī.

Los autores grecobizantinos siguieron el mismo modo de actuación durante al menos un milenio. Sus tratados estaban compuestos por una colección de artículos agrupados en un conjunto de libros que abordaban diferentes aspectos de la agricultura y la ganadería. Cada artículo estaba formado por cuatro elementos: el número de orden en un capítulo, el título, el nombre del autor y el texto²⁶. Los compiladores se iban copiando unos a otros, seleccionando la información, incorporando nuevas citas e introduciendo en ocasiones comentarios particulares. Sin embargo, carecemos de los originales griegos de estas obras, salvo los Geopónica del siglo X. Solo contamos con traducciones a diferentes lenguas orientales de algunos de estos originales, traducciones en las que se simplificaba este esquema eliminando la mención al autor en el encabezamiento de cada artículo; posiblemente en una tabla de materias que serviría de índice se recogería toda esta información. Este índice usualmente desaparecía en las nuevas etapas de transmisión de los textos, por lo que se explica que las versiones que han llegado hasta nuestros días carezcan de esta guía. Por ello, los Geopónica constituyen nuestro único apoyo firme para seguir el rastro de muchos de estos conocimientos.

Veamos a continuación las fuentes greco bizantinas que tienen relación con el tratado que estamos estudiando y cómo fueron transmitidas a la cultura árabe:

- *Demócrito*: Este autor ha sido identificado como Bolos de Mendes (II a.C.)²⁷. Escribió unas *Geórgicas*, cuya traducción árabe es conocida en la actualidad por dos manuscritos de la B.N. de París (ms. 2802 y 2806) con el título de *Kitāb al-Filāha*²⁸. Por las citas que nos han quedado, abundan los elementos mágicos y las supercherías, pero también recogió observaciones acertadas. Lo debieron consultar Ibn Wāfīd / al-Nahrāwī, Abū l-Jayr, Ibn Haǧǧāǧ y algún otro autor anónimo de los que se sirvió Ibn al-ʿAwwām.
- *Vindanonio (Vindayūniyūs) Anatolio de Beirut*: Escribió en los siglos IV – V a.C. un tratado de agricultura (*Synagoge*) basado en las Geopónica de Florentino y de Dídimo. Del original griego solo quedan algunas citas en las Geopónica del siglo X, en el Tratado de Paladio y en un fragmento de manuscrito de París²⁹. Esta obra fue traducida al sirio, al árabe y al armenio³⁰.

²⁶ B. Attié, “L’origine d’al-fālāha ar-rūmīya et du Pseudo-Qustūs”, *Hesperis-Tamuda*, XIII, 1972, pág. 139 – 181 (pág. 154), citando a Rambaud, *L’empire grec au X siècle, Constantin Porphyrogénète*, París, 1870, pág. 81 – 82.

²⁷ Así lo reconocen la mayor parte de los estudiosos actuales; quien aporta una pista fundamental para ello es Paladio, autor de tradición latina del siglo IV d.C., quien escribió un tratado de agricultura caracterizado por presentar su contenido agrupado en los diferentes meses del calendario, que cita a Demócrito como una de sus fuentes, mencionando en el artículo dedicado al fuego de San Antón de las ovejas (Paladio, 14, 32, 6): “*Pero el memorable autor de origen egipcio Bolo – Mendasio, cuyos comentarios circulan bajo el pseudónimo de Demócrito (...)*”, en: A. Moure Casas, *Paladio. Tratado de Agricultura*, Editorial Gredos, Madrid, 1990.

²⁸ B. Attié, “Les manuscrits agricoles arabes de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Hesperis-Tamuda*, X, 1969, pág. 241-261.

²⁹ Fue editado por H. Beskh, *De geoponicorum codicibus manuscripts*, en *Acta Seminarii Philologici Erlangensis* 4, 1886, pág. 268-270.

³⁰ La versión armenia se conoce por un manuscrito encontrado en Venecia en 1877 (C. Brockelmann, “Die armenische Übersetzung der Geoponica”, en *Byzantinische Zeitschrift*, 5, 1896, pág. 385-409. Recordemos que las fuentes de Anatolio, según Focio y C. Vázquez de Benito son Demócrito, Africano, Tarentino, Apuleyo, Florencio (Florentino), Valente, León (Leoncio), Pánfilo y Diófanes (en M. J. Meana, J.I. Cubero y P. Sáez, *Geopónica o*

Con respecto al árabe, conoció dos traducciones. Una a partir del sirio y otra directamente del griego. De la primera (a partir del sirio) se conoce un único ejemplar (ms. add. 14, 662 del British Museum)³¹ que, aunque mutilado, ha sido calificado como el más completo y correcto de todos los escritos agrícolas griegos, incluso los *Geopónica*³². El nombre del autor (Vindanonio) fue deformado y transformado en Yūniyūs, lo que dio lugar a su confusión posterior con el tratadista romano Junio Moderato Columela³³. Esta versión árabe fue citada por al-Razi, Ibn al-ʿAwwām, Ibn Haŷŷāy e Ibn al-Baytār³⁴.

El tratado de Anatolio se conoció también por una traducción directa del griego al árabe la cual se supone que fue llevada a cabo por el patriarca de Alejandría, el obispo de Damas y el monje Eustaquio en el año 179/795³⁵. Se conocen dos manuscritos que tienen una extensión de 191 folios³⁶. Se ha conservado también en un manuscrito medieval incluido en el ms. XXX de la colección Gayangos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid³⁷. Esta obra pasó al conocimiento de los geóponos andalusíes, cuyo autor es citado en sus obras como Anatolio (Ibn Wāfid / al-Nahrāwī, Ibn al-ʿAwwām).

No hay coincidencia de versiones en los tratados andalusíes, salvo en la primera parte del *al-Muqniʿ* (atribuida a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī) en donde se cita en una única ocasión a Yūniyūs en el capítulo dedicado al peral (folio 43)³⁸ en un contexto salpicado de continuas citas de Anatolio. Sin embargo, como veremos posteriormente, tal vez esta referencia se deba a una confusión de un copista o traductor.

extractos de agricultura de Casiano Baso, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1998, pág. 40-41).

³¹ B. Attié, “L’origine...”, pág. 155.

³² Fue editado por A. P. De Lagarde, *Geoponicon in sermonem syriacum*, Leipzig, 1860.

³³ Esta identificación ha sido mantenida por importantes estudiosos de la agricultura andalusí, en parte siguiendo la primera intuición de Banqueri, el traductor de Ibn al-ʿAwwām. Entre los autores que así lo han hecho se encuentran Millás Vallicrosa, L. Bolens (L. Bolens, *Agronomes andalous du Moyen Age*, Génève, 1981). Cualquier análisis somero de las citas de Yūniyūs en la obra de Ibn Haŷŷāy y su cotejo con el texto de Columela permite apreciar la inconsistencia de esta hipótesis. Véase el artículo de Rodgers para un análisis en profundidad de la cuestión (R.H. Rodgers, “¿Yūniyūs o Columela en la España medieval?”, *Al-Andalus*, XLIII, 1978, pág. 163-172).

³⁴ T. Fahd, “Traductions en arabe d’écrits géoponiques”, en: *Ciencias de la Naturaleza en Al-Andalus, Tomo II* (editado por E. García Sánchez), CSIC, Madrid, 1992, pág. 11-22 (pág. 13). También lo cita Ibn Wāfid en el Libro de los Medicamentos simples

³⁵ T. Fahd, “Traductions en arabe...”, pág. 13.

³⁶ Editado uno de ellos por P. Sbath, *L’ouvrage géoponique d’Anatolius de Berytos*, en: *Bulletin de l’Institut d’Egypte*, 13, 1931, pág. 47 – 54; en T. Fahd, “Traductions en arabe...”, pág. 13.

³⁷ Editado por C. Vázquez de Benito, “El manuscrito número XXX de la colección Gayangos (folios 1-98)”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, IX, 1973, pág. 73-124 y C. Vázquez de Benito, “El manuscrito número XXX de la colección Gayangos (folios 1-98)”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, X, 1974, pág. 215-308. Attié advierte de que este ejemplar – que está muy deteriorado - incluye observaciones de Demócrito, y pudo contar con observaciones añadidas del copista, como la descripción de plantas de cultivo recientemente introducidas como el algodón (B. Attié, “L’origine...”, pág. 144 y 172).

³⁸ La cita, de acuerdo con la traducción de J. Carabaza es la siguiente: “Dice Yūniyūs: si tira su flor, coge poso de buen vino, échalo en su raíz y riégalo quince días con esto y agua, si Dios quiere”. Este texto concuerda con *Geopónica* 10, 23.

- *Casiano Baso Escolástico* escribió las *Peri Georgias Ecklogai* en el siglo VI d.C., una compilación realizada a partir de la *Synagoge* de Anatolio y de las *Geórgicas* escritas por Dídimos (siglo IV.C.), con la incorporación de otros autores y aderezadas con comentarios personales del autor. El original griego no ha llegado a nuestros días, pero sí una refundición posterior, basada en gran medida en su obra denominada *Geopónica* y que fue realizada en el siglo X bajo el reinado de Constantino VII Profrigeneta³⁹.

Los árabes conocieron la obra de Casiano Baso a través de dos versiones. Una de ellas partió de una traducción previa del griego al pahlevi (que no se ha conservado) realizada en el siglo VII con el título de *Warz-nāmah*; posteriormente se tradujo al árabe con el título de *Kitāb al-birā'a fi l-filāha wa-l-zirā'a*, aunque es más conocida por el nombre de *al-filāha al-fārisīya*⁴⁰ (la agricultura persa) y ha llegado a nosotros en las citas a Casiano en las obras andalusíes (bajo el nombre de Kassianūs o Qusṭūs Iskūrāstīkina y la referencia a *al-falāha* o *al-falāha al-fārisīya* en autores como el anónimo andaluz, Ibn Haŷŷāy e Ibn al-'Awwām)⁴¹. Este texto es el que Ibn al-'Awwām pudo citar con la abreviatura R que hace referencia a los persas.

El origen de la segunda versión es más problemático. Para algunos estudiosos, se trata de una traducción directa del griego realizada por Siryīs b. Hilīya al-Rūmi; es citada por los autores árabes bajo el nombre de *Kitāb al-Filāha al-rūmiya* (la agricultura griega o bizantina) o de Qusṭūs fi l-filāha. Esta versión se encuentra en varios manuscritos y fue recogida en una edición del siglo XIX titulada *Kitāb al-Filāha al-yūnānīya*, firmada por Qusṭūs b. Lūqā⁴². Esta obra es citada por al-Hāḡḡ el Granadino (al-Tignarī), Abū l-Jayr, Ibn Haŷŷāy y por al-'Awwām. Sin embargo, hay que recordar que Attié duda de que hubiera tal traducción directa del griego, manteniendo que *al-filāha al-rūmiya* no es más que una reelaboración de la obra árabe anterior, *al-filāha al-fārisīya*, llevada a cabo por un usurpador que se hizo llamar Siryīs b. Hilīya al-Rūmi que añadió a las máximas del libro de Casiano pasajes de su propia cosecha⁴³.

- *Los tratados pseudoaristotélicos*. En primer lugar, un *Libro de Agricultura* citado por Marcial y por los *Geopónica* que parece estar incluido en un papiro del siglo III a.C. En segundo, unas *Geórgicas* a la que los autores árabes, Ibn al-

³⁹ Esta obra ha sido traducida y editada recientemente por M. J. Meana, J.I. Cubero y P. Sáez, *Geopónica o extractos de agricultura de Casiano Baso*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1998.

⁴⁰ A.C. López, *Kitāb fi tartīb awqāt al-girāsa wa-l-magrūsāt. Un tratado agrícola andalusí anónimo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Granada, 1990, pág. 27.

⁴¹ De esta obra, de acuerdo con Attié, se han conservado al menos cuatro ejemplares: manuscrito n° 2120 de la Biblioteca de Gotha; manuscrito n° 484 de Berlín, datado el 450 H.; manuscrito 1278 de Leyde, datado el año 563 H.; y el manuscrito n° 439 (S. Superus 21) de Oxford, fechado el año 653 H (B. Attié, "L'origine...", pág. 150-151).

⁴² Qusṭūs Ibn 'Škūlāšīki, *Kitāb al-Filāha al-yūnānīya*, de Qusṭūs b. Lūqā, Le Caire, 1293 H, en B. Attié, "L'origine...", pág. 139 y pág. 165-181.

⁴³ B. Attié, "L'origine...", pág. 157-161. De acuerdo con este autor, el proceso por el cual Casiano se convierte en Qusṭūs sería el siguiente (pág. 162): primero sería engendrado por arte y gracia de un copista como autoridad agronómica de algunos pasajes de Casiano que no tenían atribución (*Kitāb al-filāha al-fārisīya*); posteriormente, sería adoptado como un pseudónimo por parte de un autor árabe que escondió su nombre para que sus innovaciones revolucionarias fueran mejor asumidas (*Kitāb al-Filāha al-rūmiya*).

‘Awwām entre ellos, hacen referencia por *Kitāb al-Filāha*. También es citada por Qusṭūs⁴⁴. El Aristóteles citado por Abū l-Jayr y el resto de los geóponos andalusíes es identificado por J.M. Carabaza con Nicolás Damasceno (nacido en el 64 a.C.), que redactó dos pequeños tratados comentando a Aristóteles (*De plantis*) que abundan en recetas mágicas⁴⁵, aunque la cita de Aristóteles en el tratado de Ibn Wāfīd / al-Nahrāwī puede estar tomada del filósofo estagirita.

- Como se ha anticipado, existe un autor muy conflictivo al que las fuentes denominan Qusṭūs (el Kastos de la traducción de Banqueri). Se ha querido ver en este autor a Casiano Baso Escolástico⁴⁶, sin embargo, según Attié, a este autor hay que identificarlo con un pseudo Qusṭūs (al que llega a dar nombre: Alī b. Muhammad Ibn Sa’d) que escribió un libro de agricultura (*Kitāb al-Filāha al-yūnānīya*) que contendría tanto extractos de la obra de Casiano Baso como aportaciones propias de clara filiación árabe⁴⁷. El tratado de Qusṭūs sería posteriormente utilizado por geóponos andalusíes como Abū l-Jayr e Ibn Haṡyāy. Ibn al-‘Awwām recopilaría citas de Qusṭūs tanto procedentes de este último autor como de otros autores musulmanes.
- *Los Geopónica*, como se ha mencionado, son una recopilación de máximas de agricultura basadas principalmente en la obra de Casiano Baso Escolástico (y, por tanto, recogen las citas de éste de la *Synagoge* de Anatolio y de las *Geórgicas* escritas por Dídimo de Alejandría). La obra en griego que se ha conservado se redactó en el siglo X y fue dedicada a Constantino VII⁴⁸; esta obra sería coetánea a los agrónomos andalusíes y no parece haber sido conocida por éstos.

⁴⁴ T. Fahd, “Traductions en arabe...”, pág. 11-22.

⁴⁵ J. M. Carabaza, *Abū l-Jayr. Kitāb al-filāha. Tratado de agricultura*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1991, pág. 35.

⁴⁶ Véase la introducción de M. J. Meana, J. I. Cubero y P. Sáez a las *Geopónica*.

⁴⁷ B. Attié, “La bibliographie de...”, pág. 58 y, especialmente, el artículo del mismo autor “L’origine d’al-falāha ar-rūmīya et du Pseudo-Qusṭūs”.

⁴⁸ Los estudiosos de la agricultura andalusí coinciden en rechazar a Casiano Baso Escolástico como autor de esta obra, parecer en el que concuerdan con otros estudiosos clásicos del texto. Sin embargo, hay que dejar constancia de que para otros autores la autoría de Casiano Baso parece indiscutible: “A pesar de que el título que encabeza la edición de H. Beckh que hemos utilizado indica claramente que se trata de Geopónica o Extractos de agricultura de Casiano Baso Escolástico, no ha sido sino hasta muy recientemente cuando se ha dejado claro que estamos ante la obra de este autor, Casiano Baso. El motivo de esta duda radica en lo que J.L. Teall llama una curiosidad literaria. Parece que a Casiano se le reinterpretó entre los siglos VII y X d.C. hasta el punto que un editor, o quizás compilador, quitó la dedicatoria de Casiano Baso a su hijo y la reemplazó por un proemio o prefacio en el que se indicaba que dicha obra había sido especialmente preparada para el emperador Constantino VII Porfirogeneta (912-959 d.C.), aprovechando la dedicatoria para elogiar encendidamente la labor del emperador. Esto llevó a la crítica literaria a plantearse – y aún lo hace – la posibilidad de que la obra de Casiano en su totalidad, es decir, las *Eclogae*, fuesen editadas totalmente o fueran sometidas a diversas alteraciones por parte de este misterioso editor del siglo X. En resumidas cuentas, el debate se ha centrado en saber si la obra que se nos ha conservado conocida por Geopónica responde exactamente a las *Eclogae* de Casiano o si éstas sufrieron modificaciones entre la primera edición de las mismas en el siglo VI y la que se nos ha conservado del X, ya con el nombre de *Geopónica*”. (M.J. Meana, J.I. Cubero, P. Sáez, *Geopónica...*, pág. 12-13). Esta última opción parece que tiene más visos de ser la correcta: basta con comparar las citas de Ibn al-‘Awwām o del agrónomo anónimo andalusí de Casiano (o Casio) para cerciorarse de que la obra de éste debía ser más amplia que los extractos conservados en los *Geopónica*.

Adicionalmente, los agrónomos árabes utilizaron con profusión la Agricultura Nabatea, una refundición de recetas griegas con experiencias y recomendaciones procedentes de la agricultura oriental que fue redactada por Ibn Wahšīya⁴⁹. Sin embargo, en el conjunto de los autores andalusíes su uso sólo fue explícitamente reconocido por Ibn al-ʿAwwām.

3. Los posibles autores

3.1. Ibn Wāfid

El nombre completo de este autor era Abū-l-Mutarrif ʿAbd al-Rahmān ibn Muhammad ibn ʿAbd al-Kabīr ibn Yahyā ibn Wāfid ibn Muhammad al-Lajmī. Disponemos de varias noticias de este autor, afamado médico que redactó una recopilación del saber de Dioscórides y Galeno sobre los medicamentos simples⁵⁰. Conocemos su biografía gracias a historiadores como Ibn Šāʿid de Toledo e Ibn al-Abbār⁵¹. Fue visir y perteneció a una de las familias nobles de Toledo, los Banu Wāfid, ciudad en donde nació en el año 1007 ó 1008⁵². Parece que fue a Córdoba a estudiar medicina. Se instaló en Toledo, en donde estableció la Huerta del Rey⁵³, en donde se dedicaría a la experimentación agrícola. Ibn al-Abbār le atribuye tres obras: *Sobre los medicamentos simples*, *Libro de la almohada* y *Compendio o Suma de Agricultura*. El *Libro de los medicamentos simples* tuvo un gran influjo posterior en Europa, siendo traducido a varias lenguas, entre ellas al latín por Gerardo de Cremona en su *Liber Albenguēfith Philosophi de Virtutibus Medicinarum et Ciborum*. Su amigo Ibn Šāʿid le ensalza como médico y de él refiere que era famoso por la curación de algunas enfermedades “*por medio de los medicamentos más simples y asequibles*”⁵⁴.

Millás Vallicrosa identificó el autor del manuscrito traducido por la escuela alfonsí como Ibn Wāfid a partir de la semejanza de su obra con la información recopilada por Alfonso de Herrera en su *Agricultura General*⁵⁵ (siglo XVI) y atribuida por éste a Abencenif. Su hipótesis partía de un doble acercamiento: por un lado, la explicación filológica de la transformación del nombre árabe de Ibn Wāfid en Abencenif y, por otra parte, la

⁴⁹ T. Fahd, “Traduccions en arabe...”, pág. 14; M. El-Faiz, “Contribution du Livre de l’Agriculture Nabatéenne à la formation de l’agronomie andalouse médiévale”, en: *Ciencias de la Naturaleza en Al-Andalus. Textos y Estudios*, Granada, 1990, pág. 163-178

⁵⁰ L. F. Aguirre de Cárcer, Ibn Wāfid (m. 460/1067). *Kitāb al-adwiya al-mufrada (Libro de los medicamentos simples)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1995.

⁵¹ Aunque este autor no es del todo fiable dado que menciona que “*era de la gente de Toledo y se dirigió a Córdoba, donde estudió con Abū-l-Qāsim Jalaf b. ʿAbbās la ciencia de la medicina*”, lo que es rechazable puesto que este médico (al-Zahrāwī o Abulcasis) murió entre los años 1010 y 1013 (E. García Sánchez, “Problemática...”, pág. 334).

⁵² Ibn Wāfid, *El Libro de la Almohada*, edición de C. Álvarez de Morales y Ruiz Matas, Toledo, 1980.

⁵³ Según Ibn al-Abbār, “...compuso varias obras médicas, entre ellas el *Libro de los Medicamentos simples*, el *Libro de la Almohada* y una *Suma o Compendio de Agricultura*, muy interesante, pues nuestro autor dominaba los aspectos de esta ciencia y había sido encargado de la plantación de la célebre huerta de al-Maʿmun de Toledo”, en E. García Sánchez, “Problemática...”, pág. 335.

⁵⁴ L. F. Aguirre de Cárcer, Ibn Wāfid..., pág. 23.

⁵⁵ Gabriel Alonso de Herrera. *Agricultura General*, edición del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996.

identificación de las similitudes entre los textos. Esta hipótesis se vería reforzada por la mencionada noticia de que Ibn Wāfid escribió una *Suma o Compendio de Agricultura*⁵⁶. Sin embargo, no se ha encontrado ningún tratado de agricultura que pueda atribuirse con certeza a Ibn Wāfid, aunque se anunció la existencia de una versión catalana, que en realidad corresponde al *Libro de los medicamentos simples*⁵⁷.

Millás recoge la referencia de un índice renacentista de los manuscritos de El Escorial que indica que se contaba con un manuscrito de *Abel Mutariph Abel Nufit*, físico toledano, el cual contenía un tratado de agricultura y que al principio presentaba un libro que enseña la aritmética práctica. Y, siempre según este profesor, así es, pues los dos tratados geopónicos del manuscrito 10.106 están precedidos por un texto de dieciséis folios sobre aritmética⁵⁸. A continuación explica la transmutación del nombre árabe en la grafía empleada por Herrera recordando que una pronunciación usual medieval de *Ibn* era “aben”; además, un copista pudo transliterar la *u* de *Aben uefid* en *n*; finalmente, el *Abennefiç* podría haberse simplificado en *Abencenif*. Millás Vallicrosa muestra la gran semejanza que existe entre el texto castellano medieval y los párrafos de Herrera que citan a Abencenif. En concreto, arguye como especialmente convincentes el capítulo 88 dedicado a las abejas y los relativos a las hortalizas (coles, rábanos, cebollas y ajos). Además, recuerda las noticias recogidas por historiadores árabes sobre Ibn Wāfid y, en concreto, la cita de Ibn al-Abbār que le atribuye una *Suma o Compendio de Agricultura*. Por último, esquiva el escollo de la ausencia de su nombre en la enciclopedia del saber geopónico andalusí escrita por Ibn al-ʿAwwām suponiendo que los conocimientos de Ibn Wāfid fueron superados por otros autores geopónicos que sí fueron recogidos por el primero.

Esta interpretación no ha sido aceptada unánimemente. Uno de sus principales detractores es Attié, que rechaza esta autoría en base a que los textos de Abencenif de Herrera que ya César Dubler localizó en el texto de Ibn al-ʿAwwām⁵⁹ están atribuidos en esta última obra a autores anónimos (“*otro autor*”) y, según su hipótesis, estos anónimos incluidos en párrafos que siguen a los autores musulmanes andalusíes y a los de la Agricultura Nabatea hay que identificarlos con no musulmanes⁶⁰.

3.2. *Al-Nahrāwī*

Apenas tenemos noticias de este autor. Fue identificado por Attié en los dos *explicit* idénticos que aparecen en el manuscrito n. 1550 de la B. N. de Alguer y en el manuscrito n. 5754 de la B. N. de París, que, como hemos referido con anterioridad, indican que “*Es preciso tener dentro de las habitaciones gatos y otros animales parecidos que atrapen insectos y otros pequeños animales. Final del Kitāb al-falāha del cheikh Abū-l-Qāsim b. ʿAbbās al-Nahrāwī*”. Según Attié, tal y como se ha referido anteriormente, habría que considerar que al-Nahrāwī fue un autor no musulmán que vivió entre finales del siglo X y

⁵⁶ Aunque esta última no sea unánimemente aceptada (J.M. Carabaza, *Ahmad b. Muhammad...*).

⁵⁷ L. Bolens, *Agronomes...*

⁵⁸ J. M. Millás, “La traducción de Ibn Wāfid”, pág. 286.

⁵⁹ C.E. Dubler, “Posibles fuentes árabes de la Agricultura General de Gabriel Alonso de Herrera”, *Al-Andalus*, VI, 1941, pág. 135-156 (pág. 145).

⁶⁰ B. Attié, “L’ordre...”, pág. 322.

los primeros años del XI, en cualquier caso con posterioridad a la redacción del denominado *Tratado Andalusí anónimo*.

Este autor ha sido identificado por García Gómez, Ullman y Carabaza⁶¹ como el renombrado médico cordobés Abū-l-Qāsim b. ‘Abbās al-Zahrāwī, conocido por los cristianos por Abulcasis, que vivió entre los años 936-1013 y que escribió una enciclopedia médica⁶². Sin embargo, no es citado como geópono, aunque sí como sabio y excelente médico, especialista en medicamentos simples y compuestos. No obstante, según Carabaza, el que no sea citado como autor geopónico no es óbice para rechazar sus conocimientos agrícolas, si tenemos en cuenta que vivió en la época de esplendor del jardín de la Ruzafa cordobesa, y que otros geóponos reconocidos como al-Ṭignari compartieron el oficio de médico. De acuerdo con ello, esta investigadora propone que al-Zahrāwī fue un pionero del saber geopónico andalusí y que los tratados posteriores toledanos y sevillanos derivaran de la experiencia y conocimiento de Córdoba a través de este autor⁶³. Sin embargo, Attié descarta la identificación de al-Nahrāwī con al-Zahrāwī. La principal guía del saber agrícola medieval, el tratado de al-‘Awwām, no aporta elementos para apoyar la autoría de Abulcasis, puesto que el sevillano cita a al-Zahrāwī en un único pasaje dedicado a la destilación del agua de rosas⁶⁴, información que es recogida en la conocida obra de al-Zahrāwī “al-Tasrīf”⁶⁵.

3.3. *Ibn Haŷŷāŷ*

De una forma claramente errónea los editores de la versión jordana del *al-Muqni’* identifican a Ibn Haŷŷāŷ como autor de toda la obra⁶⁶, cuando es notoria la existencia de dos estilos absolutamente distintos (el primero consiste exclusivamente en una recopilación de máximas de los antiguos con continuas menciones a recetas mágicas; mientras que en el segundo aparecen aportaciones originales y está despojado de toda surperchería), basados, además, en fuentes diferentes (a la larga lista de autores consultados directa o indirectamente por Ibn Haŷŷāŷ se le contraponen la reducida presencia de autores consultados en la primera parte, apoyada principalmente en Anatolio y Demócrito).

* * *

Como veremos con posterioridad, al estudiar con detenimiento el Tratado atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī surgen nuevas dudas, de manera que la pregunta de cuál fue el nombre árabe de su autor continúa vigente.

⁶¹ J. Carabaza, *Abū l-Jayr...*, pág. 163.

⁶² J. Vernet, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, 1978, pág. 39.

⁶³ J. Carabaza, *Abū l-Jayr...*, pág. 163 y ss. Sin embargo, en una obra anterior (*Ahmad b. Muhammad...*) propone que el tratado fuese obra de Ibn Wāfid, que se hubiese inspirado en un tratado anterior de al-Zahrāwī que hubiera conocido en su viaje a Córdoba.

⁶⁴ Ibn al-‘Awwām, *Kitāb al-l-filāha*, edición y traducción de J.A. Banqueri, 2 vols, Madrid, 1802, pág. 392 y 405

⁶⁵ E. García Sánchez, “Problemática...”, pág. 334.

⁶⁶ J.M. Carabaza, *Ahmad b. Muhammad...*, pág. 114-115.

Para contestar esta cuestión es necesario dar respuesta a otras preguntas previas. La primera de ellas puede parecer obvia tras las investigaciones llevadas a cabo, pero, como veremos, quedan algunas lagunas por concretar: ¿proceden de la misma obra la traducción castellana medieval contenida en el manuscrito 10.106 de la Biblioteca Nacional de Madrid y las versiones árabes de un tratado andalusí que ha sido atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī? También es preciso profundizar en las fuentes del Tratado para conocer más detalladamente a su autor. Asimismo es necesario relacionar esta obra con otros tratados geopónicos andaluces y estudiar la huella que haya podido dejar en ellos. Finalizaremos cotejando todas las citas a Abencenif de Gabriel Alonso de Herrera con la primera parte del *al-Muqni'* para comprobar si realmente el agrónomo castellano consultó nuestro Tratado. Con todo ello tendremos definido el marco necesario para debatir los supuestos nombres del autor del Tratado atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī.

4.- La relación entre la traducción castellana y las versiones árabes del tratado de agricultura

Tal y como hemos expuesto, se conservan varios textos árabes misceláneos que contienen parte de un texto geopónico presumiblemente andalusí que concuerdan con mucha fidelidad con la traducción castellana de uno de los tratados árabes contenida en el manuscrito 10.106.

Como pusieron de manifiesto Millás Vallicrosa⁶⁷ y García Gómez⁶⁸, el manuscrito de Fez (Tuhāmī), que es uno de los que contienen una versión más completa, y la versión castellana guardan una correspondencia absoluta y exacta:

- Ausencia del encabezamiento del capítulo 1 en el original y en la versión.
- Los capítulos 2 al 17 se corresponden con los folios 5 al 21 del original.
- La laguna castellana que comprende los capítulos 18 al 74 coinciden con un vacío señalado por el editor de Fez, que retoma el texto en la página 60.
- Los capítulos 74 al 87 coinciden con los folios 60 a 68, aunque el original incluye un párrafo adicional de siete líneas.
- El calendario incluido en la versión castellana (de enero a agosto) corresponde a los folios 71 a 73.
- El capítulo 89 coincide con el folio 75. Sin embargo, este capítulo está incompleto en el original: se trata de un fragmento dedicado a las palomas que en la versión castellana ocupa tres folios. El manuscrito castellano también queda truncado al final de este capítulo.
- El original y la versión vuelven a coincidir en el capítulo 105 (sin encabezado) relativo a cómo matar las moscas, que coincide con la página 81 del texto árabe.
- Ambos manuscritos finalizan en el capítulo 106 (matar las moscardas, según la traducción castellana), que es el folio 82 del manuscrito de Fez, aunque este incluye 11 líneas adicionales, acabando en la página 83.

⁶⁷ Millás Vallicrosa, "La traducción de Ibn Wāfid..."

⁶⁸ E. García Gómez, "Sobre agricultura..."

Una diferencia adicional entre ambas obras es que el original no tiene el índice de capítulos numerados que aparece en la traducción castellana.

Ambas versiones, la árabe y la castellana, delatan la existencia de un original - que no fue consultado para realizar la versión castellana - que debía contener pasajes desconocidos para los traductores alfonseís y para los compiladores magrebíes, además de las materias que sí se conservaron. En su conjunto, el original debería haber sido un tratado al más puro estilo de los tratadistas clásicos que se ocupaba de los siguientes temas: calidad de la tierra, cultivos herbáceos, viñedo, olivar, fruticultura, horticultura y ganadería menor, así como noticias varias.

La publicación de la versión jordana del *al-Muqni'* de Ibn Haŷŷāy y su traducción al español por Julia Carabaza ha permitido un mayor acercamiento a la obra original⁶⁹. Con esta traducción, se puede demostrar la equivalencia prácticamente absoluta entre los textos previamente conocidos del tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī y la primera parte del *al-Muqni'*.

Esta obra comienza en el folio 5 con una introducción que ha sido atribuida por Attié a Abū l-Jayr⁷⁰ y que es similar a la que contienen los manuscritos de Fez y el ms. 5013 de París. En este texto el autor manifiesta a un hermano procedente de un país lejano - que le escribió previamente interesándose por la agricultura del país del redactor (presumiblemente al-Andalus, pero sin que aparezca referencia geográfica alguna) - su intención de ilustrarle sobre las “*prácticas realizadas con respecto al cuidado de las huertas, y cómo plantar los árboles*”. Para ello, el redactor muestra su intención de valerse de las personas versadas en este tema, asunto “*largamente tratado por otros pueblos, acerca del cual han escrito más de un libro muchos filósofos clásicos*”. Pero también pondrá por escrito aquello que acerca del tema “*se esconde en mi conciencia y me enseña mi experiencia*”. Por otro lado, afirma, “*lo que he observado se da como veraz, de forma unánime, en los libros de agricultura de sabios como Demócrito al Rumio⁷¹; Yarıguras al Grigi y otros filósofos inmortales que nos concedieron los frutos de su perspicacia y los resultados de sus reflexiones*”. El redactor expone también su plan de trabajo: primero hablará de la selección de la tierra y cómo alumbrar las aguas; a continuación, proseguirá con las estaciones del año más propicias para la siembra, la elección de todas las semillas y cómo evitar las plagas que les afecten. Posteriormente tratará de cómo hacer todo tipo de plantaciones.

Attié basa su reconocimiento en similitudes textuales con los escritos conocidos de Abū l-Jayr y de su carácter mixto de experimentador / recopilador de fuentes, tal y como expresa al-ʿAwwām. En concreto, parte de su planteamiento se sustenta en la identificación de las fuentes citadas en esta introducción: *Dymuqrātys ar-Rūmī* y *Ydyğūrūs al-Grīqī*, según la

⁶⁹ Los pasajes que se expondrán en este artículo han sido tomados tanto de la traducción del *al-Muqni'* jordano de J.M. Carabaza *Ahmad b. Muhammad...*) como de la traducción castellana medieval (se ha utilizado la edición de C. Cuadrado, *Tratado de agricultura...*). En el primer caso se indicará el número de folio de la versión jordana, mientras que en el segundo se hará referencia al capítulo en donde se encuentre incluida la cita.

⁷⁰ B. Attié, “L’ordre...”.

⁷¹ Demócrito *ar-Rūmī* es traducido por Demócrito el Romano por Banqueri.

lectura de Attié, serían el *Dymuqrātys ar-Rūmī* y *Anaṭūliyūs al-ʿIgrīqī* citados en la obra de Abū l-Jayr: *Ydyğūrūs* se habría deformado en *Anaṭūiyūs*⁷².

La edición de *al-Muqniʿ* de Julia Carabaza no enumera los capítulos y artículos, sino que señala el comienzo de éstos por un encabezado en cursiva. Estos encabezamientos coinciden generalmente con el título de los capítulos de la traducción alfonsí, aunque algunos de ellos agrupan varios epígrafes del texto de *al-Muqniʿ* (éste es el caso del capítulo IX de la traducción alfonsí “*de sembrar el triego e la çevada e las legunbres*” que incluye los epígrafes “*Elección de los momentos propios para sembrar y remover la tierra*”, “*Cultivo de las lentejas*”, “*Garbanzos*”, “*Habas*” y “*Altramuces*”). En el **Cuadro 2** se relacionan las equivalencias entre los capítulos de la traducción castellana y la primera parte del *al-Muqniʿ*.

Traducción alfonsí	<i>al-Muqniʿ</i>
El primer capítulo es de escoger las tierras	Cómo se conocen las buenas tierras
El segundo capítulo es de saber si el agua açerca o lexos o si es dulce o amarga	Cómo saber si el agua se halla cerca o lejos y si es dulce o amarga
El terçer capítulo es de escoger los lugares para fazer las casa	Lugares de edificación preferente y cómo conocerlos
El cuarto capítulo es de saber escoger los labradores	Elección de jornaleros
El quinto capítulo es de escoger los estiercos	Elección de estiércoles
El vi capítulo es de escoger las simientes para mejor	Elección de semillas
El vii capítulo es de saber las cosas que fazen pro a las mieses e lo que tuelle d'ellas el daño	Cómo conocer lo que conviene y multiplica las semillas y cómo evitar las plagas que las atacan
El viii capítulo es de saber escoger cuál es el tiempo para sementera e de fazer barvecho	Elección de los momentos propios para sembrar y remover la tierra
El ix capítulo es de senbrar el trigo e la çevada e las legunbres	Cultivo de las lentejas Los garbanzos Las habas Los altramuces
El x capítulo es del segar cómo debe ser	La siega
El xi capítulo es de fazer las eras	La era
El xii capítulo es de fazer los alfolís para tener pan	El granero
El xiii capítulo es de las cosas que guardan el trigo e la farina e la çevada de daño	Cómo evitar que las provisiones se echen a perder Cómo conservar la harina
El xiiii capítulo es cómo fazen enleudar el pan sin levadura	Cómo fermentar pan sin levadura
El xv capítulo es de cómo saben escoger los	Elección del lugar apto para vides

⁷² B. Attié. “L’ordre...”, pág. 313. La transcripción de este nombre ofrece diferentes variantes dependiendo del autor. Así, J.M. Carabaza (*Ahmad b. Muhammad...*, pág. 123) escribe *Yarigūrīš/ Yarīgūraš*. Esta última autora propone otras alternativas, como la de identificar con este nombre al matemático griego Pitágoras.

lugares para poner las viñas	
El xvi capítulo es de escoger los sarmientos para poner	Elección de los sarmientos destinados a la plantación
El xvii capítulo es de cómo se ponen las viñas	Cómo efectuar la plantación
INTERRUPCIÓN EN EL TRATADO CASTELLANO	
El lxxiii capítulo es de mejorar el olio	De cómo depurar el aceite turbio De cómo tratar el aceite para convertirlo en algo parecido al onfacino
El lxxiiii capítulo es de adobar las aceitunas para comer	Adobo de aceituna de mesa Aceitunas en vinagre Otra receta con vinagre y miel Otra receta
El lxxv capítulo es de guisar la tierra para sembrar las berças	Cómo preparar la tierra para hortalizas
El lxxvi capítulo es de sembrar las coles en tierra salada e espenderse an bien sobre la tierra	Coles
El lxxvii capítulo es de sembrar las lechugas	Lechugas
El lxxviii capítulo es de sembrar las açelgas grandes e sus tronchos blancos	Acelgas
El lxxix capítulo es de sembrar los rávanos e los nabos	Rábanos y nabos
El lxxx capítulo es de sembrar las çebollas	Cebollas
El lxxxi capítulo es de sembrar los puerros	Puerros
El lxxxii capítulo es de sembrar los ajos	Ajo
El lxxxiii capítulo es de sembrar la ruda	Ruda
El lxxxiiii capítulo es de sembrar el apio	Apio
El lxxxv capítulo es de plantar la alhabaca e las otras cosas que fazen flor así como el lilio e las rosas	Arrayán y albahaca Lirio Rosas
El lxxxvi capítulo es de sembrar los cogonbros e las calabças e las badeas	Pepino, calabaza y melón
El lxxxvii capítulo es de plantar las cañas veras	Caña de azúcar
	Cómo eliminar zarzas y restos de plantas espinosas
E la primera partida es de enero	Aquello que conviene hacer cada mes sin demora alguna
La segunda partida es de febrero	
La terçere partida es del mes de março	
La quarta partida es del mes de abril	
E la quinta partida es del mes de mayo	
La sesta partida es del mes de junio	

E la setena partida es del mes de julio	
La ochava partida es del mes de agosto	
INTERRUPCIÓN EN EL TRATADO CASTELLANO	
El lxxxxviii capítulo es de criar las abejas e de melezinarlas	Las abejas
El lxxxxix capítulo es de criar las palomas e melezinarlas	Las palomas Cómo curarlas del ahogo
INTERRUPCIÓN EN EL TRATADO CASTELLANO, LOS SIGUIENTES CAPÍTULOS APARECEN REFLEJADOS SOLAMENTE EN EL ÍNDICE	
El xc capítulo es de criar las gallinas e de guardar los huevos	Las gallinas
El xci capítulo es de criar las ansares	Las ocas
El xcii capítulo es de criar los pavones	Pavos reales
El xciii capítulo es de criar las perdizes es de cómo las prende	Perdices y torcaces
El xciiii capítulo es de prender las grúas	Para cazar grullas
El xcvi capítulo es de cómo matan las aves	Para matar aves
El xcvi capítulo es de mesar las aves	Para desplumarlas
El xcvi capítulo es de matar los lobos	Cómo matar las fieras
El xcvi capítulo es de matar los puercos	
El xcix capítulo es de fazer huir los mures	Cómo ahuyentar y matar las ratas
Wl c capítulo es de fazer fuir las culebras	Cómo ahuyentar las serpientes
El ci capítulo es de fazer fuir los alacranes	Cómo alejar alacranes
El cii capítulo es de fazer fuir las pulgas	Cómo ahuyentar las pulgas
El ciii capítulo es de fazer fuir las formigas	Cómo alejar las hormigas
El ciiii capítulo es de matar las chinches	Cómo matar las chinches rojas de la madera
A PARTIR DE AQUÍ CONTINÚA EL TEXTO CASTELLANO	
El cv es de matar las moscas	Cómo matar las moscas
El cvi capítulo es de fazer foír los moscardos	Cómo ahuyentar a los mosquitos

Cuadro 2.- Relación entre los capítulos de la versión castellana alfonsí del tratado agrícola atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī y los artículos de la primera parte de la versión jordana del al-*Muqni'*.

Comparando los títulos de los capítulos de la versión castellana y de los encabezamientos de los artículos del al-*Muqni'*, es posible plantear una hipótesis de la distribución de capítulos que faltan en la traducción alfonsí (y, a su vez, en los manuscritos magrebíes), enumerando los capítulos que deberían aparecer en las lagunas de la obra

castellana y del manuscrito de Tuhāmī (**Cuadro 3**). Para llevar a cabo esta propuesta de índice se han agrupado varios epígrafes consecutivos del texto de *al-Muqni'* que por su temática común podrían haber sido incluidos bajo el mismo capítulo, según lo que se desprende del proceder del **Cuadro 2**. En concreto, se han agrupado dos epígrafes referentes al injerto de las parras en el supuesto capítulo 27 ; cuatro artículos sobre las pasas en el capítulo 38; los artículos que se refieren al injerto de frutales (uno introductorio más los particulares de la higuera, manzano, peral, cidro, nogal, melocotonero, membrillero y ciruelo) en el capítulo 63; los que tratan sobre la conservación de las frutas (uno introductorio y los de membrillos, peras, cidras, almendras, higos y granadas) en el capítulo 64; tres artículos sobre la conservación del vino en el capítulo 68; dos sobre el vinagre en el capítulo 70; y, finalmente, dos sobre la conservación del aceite en el artículo 72. Según esta propuesta, coincidiría la numeración de los capítulos de la traducción castellana con los artículos de la primera parte de *al-Muqni'*.

Número	Título
xvii	De cómo se ponen las viñas
18	Época apta para plantar (las vides)
19	Métodos por los que se acelera el crecimiento de las vides y su conservación
20	Las parras
21	De la poda
22	Arreglo de las vides y parras
23	Cómo alejar los gusanos y animales dañosos de los árboles y las vides
24	Cepas que se sangran
25	Cepas pródigas en sarmientos
26	Cepas cuyo fruto se ve afectado
27	Injerto de las parras Tres formas de hacer el injerto
28	Procedimiento por el cual los racimos de las cepas son negros y rojos
29	Cómo arreglar para que haya una hoja entre dos ramos de un racimo
30	Cómo obtener uvas en la parte superior de la parra y granos de arrayán en la inferior
31	Injerto de la vid en manzano
32	Una sin grano
33	Cómo es una cepa cuya uva contiene triaca
34	Cepas cuyas uvas resultan perfumadas
35	Cómo fructifica rápidamente la parra
36	Estercuelo de la vid
37	De cómo conservar y mantener fresca la uva
38	Cómo preparar pasas Cómo preparar las pasas que no se sequen Preparar las pasas azules Mejor lugar para extender las pasas
39	De cómo conocer todo aquello que se planta partiendo de hueso y semilla

40	De cómo disponer el huerto
41	De cómo trasplantar árboles
42	De cómo multiplicar el fruto de los árboles
43	Cómo plantar la higuera
44	Cómo disponer los higos
45	De cómo obtener higos blancos y negros
46	Cómo plantar los manzanos
47	Cómo plantar los granados
48	El almendro
49	Cómo plantar los nogales
50	El avellano
51	El pino
52	El castaño
53	El alfónsigo
54	El peral
55	El melocotonero
56	El ciruelo
57	El membrillo
58	El cidro
59	De cómo plantar la palmera
60	La morera
61	El cerezo
62	El azufaifo
63	Conocimiento en torno al injerto de los árboles La higuera El manzano El peral El cidro El nogal El melocotonero El membrilleo El ciruelo
64	De cómo conservar todas las frutas Membrillos Peras Cidras Almendras Higos Granadas
65	De cómo librar a todos los árboles de cuanto les daña
66	Para las enfermedades de los árboles
67	De cómo alejar las avispas de la fruta
68	De cómo conservar dulce el vino

69	Cómo proteger los viñedos y los huertos
70	De cómo cuidar el vinagre De cómo elaborar el vinagre más ácido
71	De cómo plantar el olivo
72	De la recogida de aceituna
73	De cómo depurar el aceite turbio De cómo tratar el aceite para convertirlo en algo parecido al onfacino

Cuadro 3.- Propuesta de relación de los capítulos vacantes de la versión castellana alfonsí del tratado agrícola atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī

Tal y como se aprecia en estas relaciones, este Tratado se puede considerar como una obra completa que abarcaría los principales temas contemplados en las obras greco bizantinas. Si contrastamos este índice con el de los *Geopónica*⁷³, se comprueba que el autor sigue un esquema muy parecido al del autor de esta recopilación (que a su vez, se basa en Casiano y éste, en Anatolio, Dídimo y otros autores), que en sus catorce primeros libros trata de estos temas; solo quedarían fuera de su alcance los seis últimos capítulos dedicados a la ganadería mayor que, como el mismo autor andalusí se encarga de aclarar, fueron objeto de un tratamiento diferenciado en una obra de albaitería aparte.

Al igual que hay una coincidencia temática, la hay también, casi plena, en los contenidos. Solamente faltan algunas sentencias en la versión castellana que pueden deberse a olvidos del copista o bien a que no se comprendiera parte del texto.

Hay párrafos que posiblemente no hayan sido copiados por desconocimiento de los traductores. Por ejemplo, en el capítulo 7, cuando se relacionan una serie de remedios mágicos para evitar las plagas y enfermedades de las cosechas, tras citar la receta de pasear una doncella casadera desnuda y descalza para evitar los males, que aparece recogida en la traducción castellana, la versión de *al-Muqni'* (páginas 12-13) añade:

“Añade que si se toma como cedazo una piel de erizo y se criban con ellas las semillas de cultivo de la clase que sean, Dios las salvará de toda pulga. Afirma que si se eleva un espejo de hierro u otro material con cuerdas de papiro, Dios alejará el granizo. Si se corta un palmo de piel de erizo y se ata fuerte a una de las raíces del viñedo más fructífero, no caerá en él el pedrisco. Y si se enganchan muchas llaves de una cuerda y la cuelgas de una estancia o en una casa, Dios alejará el pedrisco, pero solo él sabe por qué arcano ocurre así. Demócrito afirma que el truco para quitar las malas hierbas es tomar cinco jirones de un paño nuevo y dibujar en cada uno un hombre sujetando un león por sus fauces. Se coloca un jirón en medio del plantío y los otros cuatro alrededor, y toda hierba nociva que se halle en dicho plantío morirá”. De esta serie de consejos, en el tratado alfonsí no aparecen las dos recetas que precisan de piel de erizo. Es posible que los traductores no conocieran el vocablo que identificaba a este animal y que por ello se desestimara, al igual que no se

⁷³ M. J. Meana, J.I. Cubero y P. Sáez, *Geopónica...*

tradujo las cuerdas de papiro, sino que se indicó que el espejo podía ser de “alfinde u otro espejo qualquier contra las nuves...”. Por otro lado, este texto nos ayuda a comprender las dificultades tanto de los traductores medievales como de los intérpretes actuales. Así, la traducción castellana enuncia que “E dixo Dimícrates que quien quisiere fazer arte para toller la yerva de las mieses tome çinco pedaços de tiesto nuevo e faga en cada uno una figura de omne e trávela a una garganta de un león con su mano e ponga el un pedaço en medio de las mieses e los quatro aderredor de las mieses a las quatro partes e matarán todas las yervas de las mieses”⁷⁴.

5.- Las fuentes del tratado

En la primera parte del *al-Muqni'*, el autor de este tratado agrícola cita expresamente a un reducido número de autores: Anatolio, Demócrito, Yūniyūs, Apuleyo, Plutarco, Aristóteles y Abū Yūsuf al-Kindī. Los más citados son, con mucho, Anatolio y Demócrito, autores que debieron ser consultados directamente.

Las citas de Anatolio hacen referencia a las señales para conocer si la tierra es buena o mala para la vegetación (p. 6); el estercolado (p. 10); la elección de las semillas (p. 10); varios remedios para evitar que las semillas sean atacadas por pájaros (pp. 11-12); recomendación para que germinen las semillas de haba (p. 15); que se esparza sobre el trigo ceniza de sarmiento, estiércol de ovino o ajeno para conservarlo (p. 17); cómo hacer el injerto de las parras (p. 27) y los beneficios de cubrir el injerto con hojas (p. 28); cómo conservar fresca la uva (p. 32); que se embadurne una sogá con granitos de higos para su siembra (p. 37); los beneficios de la cebolla albarrana sobre los manzanos (p. 38); modo para producir granadas sin hueso (p. 39); modo de sembrar las almendras (p. 40); la siembra del alfónsigo (p. 42); un remedio para que fructifique el olivo (p. 54); y modo para obtener pepinos, calabazas y melones sin simiente (p.63).

En cuanto a Demócrito, este autor es también citado en gran número de pasajes: calificando como de mala calidad la semilla de más de dos años, excepto la de mijo (p. 10); remedios mágicos para evitar que las semillas sean atacadas por las plagas (bajo el encabezamiento de “Según Demócrito y todos los autores con él...” relaciona los siguientes métodos: doncella de edad casadera descalza y desnuda para alejar los males; cedazo de piel de erizo para eliminar las pulgas; elevar un espejo de hierro o de cuerda de papiro para alejar el granizo; piel de erizo para que cese el pedrisco; enganchar llaves de una cuerda para que se vaya el pedrisco; dibujar en cinco jirones de un paño la figura de un hombre sujetando a un león para eliminar las malas hierbas; usar una azada de latón con sangre de macho cabrío para quitar la hierba; arrancar las hierbas con azada redonda en días de bochorno); elección del momento propicio para sembrar (p. 13); remedio para evitar que el trigo se eche a perder (p. 17); las vides procedentes de sarmientos enterrados durante dos años crecerán más rápidamente (p. 21); recomendaciones para injertar la parra (p. 27);

⁷⁴ Cipirano Cuadrado muestra su desconocimiento de esta técnica, indicando que ninguno de los autores consultados por él reflejan este método (C. Cuadrado, *Tratado de agricultura...*, pág. 85). Sin embargo, comprobamos que esta conseja no es original del autor de este tratado de agricultura, porque tal y como aparece está recogido en *Geopónica* 2.42.2, atribuida a Soción.

cómo sembrar los piñones (p. 42); fecundar el alfónsigo con hojas de ciprés trituradas (p. 42); modo de plantar el peral (p. 43); siembra de los dátiles (p. 45); y cómo obtener pepinos, calabazas y melones sin hueso (p. 63).

La cita de Yūniyūs se encuentra en el artículo sobre el peral (p. 43): “*Sobre el peral dice Yūniyūs: si tira su flor, coge poso de buen vino, échalo en su raíz y riégalo quince días con esto y agua, si Dios quiere*”. Pero, ¿este Yūniyūs es el mismo que cita Ibn Haýyāy y que no es otro que Vindanonio Anatolio de Beirut, pero tomado a partir de una traducción distinta de aquella que es citada como obra de Anatolio? La primera impresión es que no debe ser el mismo, dado que en todo el tratado atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī no se vuelve a citar a este autor, lo que no deja de ser un enigma si tenemos en cuenta que menciona frecuentemente a Demócrito y Anatolio, invocando sin duda su autoridad. La duda sobre la autoría de esta cita aumenta cuando se comprueba que Ibn al-‘Awwām recoge la misma receta, pero atribuyéndola a Apolonio: “*Es máxima de Apolonio que si el peral y su fruto se hallaren decadentes, le echas al pie heces de buen vino, y que regándole quince veces con ellas y el agua, no se le desprende el fruto*” (al-‘Awwām, XII, p. 257)⁷⁵. Finalmente, en los Geopónica (10,23,6) esta receta aparece en un pasaje de Diófanes: “*Si está enfermo en el momento de la floración, lo curarás vertiendo en las raíces hez de vino añejo y regándolo durante quince días; después échale tierra encima*”. Por otro lado, entre las fuentes de la primera parte del tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī se encuentra Apuleyo (*Abūliyūs*). Aunque Clément-Muller y otros lo identifican con Apuleyo de Madaura, el célebre autor del *Asno de oro*⁷⁶, esto ha sido puesto en duda por otros autores que lo relacionan con un *Pseudo Apuleyo* o *Apuleius Platonicus* que vivió en el siglo IV y que escribió una obra titulada *De herbarum virtutibus* basada en modelos griegos⁷⁷ y que sería una de las fuentes de Anatolio. Es posible, por consiguiente, que este Yūniyūs sea una transcripción incorrecta de *Abūliyūs*, que a su vez fue erróneamente interpretado por Banqueri como Apolonio, y que Ibn al-‘Awwām pudiera haber tomado la cita de algún texto basado en la obra de Anatolio⁷⁸.

Apuleyo (*Abūliyūs*) es citado una sola vez, acerca de lo que le conviene y multiplica a las semillas y cómo evitar las plagas que las atacan: si la rosa se riega con agua caliente, no será atacada (p. 12).

La siguiente receta para endulzar la granada es atribuida a Plutarco: “*haz un agujero en su raíz y coloca en él una estaca de madera de cedro; echa estiércol de cerdo y riégalo con orina humana, y así se endulzará lo ácido*” (p. 39). Sin embargo, esta cita es asignada en las *Geopónica* a Pájamo, autor reconocido de unas *Geórgicas*: “*Cómo se puede volver dulce un granado ácido: Cava alrededor las raíces del árbol, úntalas con estiércol de cerdo, y vuelve a cubrirlas, regándolas con orina humana*” (*Geopónica* 10, 34).

⁷⁵ Las citas de Ibn al-‘Awwām se han tomado de la edición de Banqueri (J.A. Banqueri, *Libro de Agricultura. Abu Zacaria Iahia Aben Mohamed Ben Ahmed Ebn el Awam, sevillano*, Madrid, 1802 (edición facsímil editada por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1988).

⁷⁶ M.J. Meana, J.I. Cubero, P. Sáez, *Geopónica*, pág. 43-44.

⁷⁷ J. M. Carabaza, *Ahmad b. Muhammad...*, pág. 126.

⁷⁸ J. M. Carabaza (*Ahmad b. Muhammad...*, pág. 151), por el contrario, ve en este Yūniyūs al Yūniyūs citado por Ibn Haýyāy, suponiendo que Ibn Wāfid / al-Nahrāwī pudo consultar las dos versiones de la Sinagoga de Anatolio que circularían por el territorio andalusi. Sin embargo, si fuera así, es difícilmente explicable que no se encuentren más referencias a Yūniyūs en todo el tratado, frente a la frecuencia con que el autor nombra a Anatolio y Demócrito.

Entre las fuentes también se incluye Aristóteles: “*en efecto, los buenos olores aniquilan y ahuyentan al alimoche, pues de natural le van los olores pútridos*” (p. 25). Este Aristóteles ha sido identificado con el filósofo estagirita que escribió varias obras de historia natural⁷⁹, aunque es posible que pueda tratarse de Nicolás Damasceno (nacido en el 64 a.C.), que redactó dos pequeños tratados (*De plantis*) comentando a Aristóteles.

Como se puede apreciar, casi todas las citas se refieren a remedios mágicos para atajar las plagas que afectan a los cultivos. El último de los autores citados, Abū Yūsuf al-Kindī, sin embargo, aborda un tema distinto: el alumbramiento de las aguas. Este erudito árabe resumió y comentó el tratado de un autor griego anterior, Filón, que escribiera un libro sobre las aguas, que fue conocido por los autores andalusíes (es citado por el anónimo andalusí, Abū l-Jayr, Ibn Luyūn e Ibn al-ʿAwwām).

El autor del tratado que estamos estudiando pudo consultar otras fuentes, porque en ocasiones cita de forma anónima:

“Añade un autor: [si enrojecen los pámpanos de la cepa] se riega con agua marina o con agua con sal, y dice otro: se hierva aceite con asfalto y se unta con ello la raíz de la cepa” (pp. 25 – 26).

“Según otro autor [para las cepas cuyo fruto se ve afectado], has de coger cuatro escudillas de ceniza y vinagre añejo, mezclarlos y echarlos en la raíz de toda cepa que se halle en este estado” (p. 27).

Los filósofos antiguos son citados para explicar cómo se obtiene las abejas de un becerro muerto (cap. 88), método que se repite en muchas de las obras clásicas y medievales sobre agricultura. También son citados los sabios o los agricultores (dependiendo de las traducciones) en los capítulos referentes a la elección de tierra, los lugares para la edificación o en los modos para combatir las plagas.

Sin embargo, bajo el apelativo de los antiguos pueden esconderse los conocidos tratadistas Anatolio y Demócrito: por ejemplo, en el primer capítulo se relaciona un sistema para determinar la calidad de la tierra a través de su olor:

“E fazen los antiguos foyos en la tierra d’un cobdo en fondo e tomavan de la tierra del fondón del foyo e échenla en una redoma de vidro e echavan sobr’ella del agua de la lluvia o de otra agua dulce e de buena olor, e bolviénla con la tierra e dexávanla pasar fasta que se fazié clara. E gostávanla e oliénla e si la fallavan de buens abor e olor e color entendían que aquella tierra era buena. E si la fallavan brozna e salada e pesada entendían que era la tierra salada. E en la razón de gostar e del oler entendién cuál es la tierra buena”.

Este mismo método es descrito por Ibn al-ʿAwwām en el capítulo primero de su obra, tomando la información de su maestro Ibn Haŷŷāy: “*convienen los agricultores en que no es de bondad alguna la tierra de mal olor, y uno de los que refieren esto es Demócrito, el cual viene a decir en substancia que la señal de las tierras buenas para plantío es que*

⁷⁹ J. M. Carabaza, *Ahmad b. Muhammad...*, pág. 126-127.

cavando en ellas hasta la profundidad de dos codos, se toma de los más hondo del sitio excavado un poco de tierra, la cual poniendo en vidrio donde se haya echado agua de lluvia o de río, buena, dulce y olorosa, cubierta de ella se debe sentarse y clarificarse aquel agua, la cual si probada al gusto y al olfato fuere buena, la tierra lo será también; si salobre, de igual calidad; y si de mal olor, la tierra será corrompida, a proporción del gusto y olor del agua” (al-ʿAwwām, I, p. 49).

6. Relación con otras obras andalusíes

6.1. El anónimo andaluz (manuscrito 4764, folios 47 – 64)⁸⁰.

Se considera que esta obra ocupa el primer lugar temporal en la relación de los tratados que se han conservado del periodo andalusí. Su autor parece que también es citado por Ibn al-ʿAwwām como “*otro autor dice...*”, “*se dice...*”⁸¹. Sus citas clásicas se reducen a Casiano (*Kassianūs*, posiblemente el *Kitāb al-filāha al-fārisīya*) y a Mahrārīs⁸²; entre las fuentes árabes cita a Ibn al-Gazzār y ʿArīb. Asimismo cita en varias ocasiones “*a los ancianos*”. Llama la atención que este autor no cite a Qusṭūs ni a Anatolio. Su originalidad estriba en haber utilizado fuentes orientales directas que no serían muy consultadas posteriormente ante la primacía de estos dos últimos tratadistas. Para Attié, este autor anónimo también ha de identificarse con un anónimo no creyente⁸³, aunque se han propuesto otras identificaciones, como la de Ibn Abū-l-Gawād, citado por al-ʿAwwām⁸⁴. En cualquier caso, no parece haber similitudes entre el texto del anónimo andalusí y el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī, más allá del origen común grecolatino de las fuentes principales de uno (Casiano) y otros (Anatolio y Demócrito).

6.2. Abū l-Jayr

Este autor sólo es conocido por las referencias de la obra de al-ʿAwwām; las fuentes históricas árabes no dicen nada sobre su vida⁸⁵. Por lo que se deduce de su obra fue contemporáneo del rey abadí al-Muʿtamid, que gobernó Sevilla entre 461/1069 y 484/1091⁸⁶. El mismo fue sevillano, lo que se deduce de su nisba (*al-Išbīlī*) y de que en un pasaje del ms. 4764 expresa que “*y así se hace entre nosotros en Sevilla*”⁸⁷. Escribió al

⁸⁰ Esta obra ha sido editada por A.C. López, *Kitāb fī tartīb...*

⁸¹ B. Attié, “L’ordre...” y A.C. López, *Kitāb fī tartīb...*

⁸² Este autor es citado entre las fuentes citadas por Anatolio (C. Vázquez de Benito, *El manuscrito XXX...*). También es citado por Ibn Haŷŷāy y por al-ʿAwwām, que Banqueri tradujo por Macario (A.C. López, *Kitāb fī tartīb...*, pág. 28).

⁸³ B. Attié, “L’ordre...”, pág. 317.

⁸⁴ A.C. López, *Kitāb fī tartīb...*

⁸⁵ J. M. Millás Vallicrosa, “Aportaciones para el estudio de la obra agronómica de Ibn Haġġāġ y de Abū l-Jayr”, *Al-Andalus*, XX, 1955, pág. 87-105. La obra de este autor ha sido estudiada y editada por J. M. Carabaza, *Abū l-Jayr...*; “Abū l-Jayr y su texto agrícola”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXV, 1989; “Un agrónomo del siglo XI: Abū l-Jayr”, *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios I*, Granada, 1990, pág. 223-240.

⁸⁶ J. M. Carabaza, *Abū l-Jayr...*, pág. 22.

⁸⁷ J. M. Carabaza, *Abū l-Jayr...*, pág. 22.

menos un tratado de agricultura y otro de botánica (*Kitāb al-Nabāt*), muy citado por al-ʿAwwām. El texto agronómico se ha fijado a partir de los manuscritos de Tuhāmī, el de ʿAzīmān, el ms. 4764 de la biblioteca Nacional de París y el manuscrito 1410 D de la biblioteca General de Rabat⁸⁸. De hecho, la edición de Fez del primer manuscrito lo atribuye en su totalidad a este autor debido a que su nombre aparece en una de las páginas. Las fuentes citadas por este autor son Anatolio, Demócrito, Qusṭūs, Aristóteles, Badiʿūras al-Yūnāni⁸⁹, Fidas al-Fāsī, al-Dīnawarī y Aristóteles. Aunque se ha remarcado el carácter experimentador de este autor, gran número de sus citas recogen el legado bizantino de remedios y sortilegios de los que el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī es un bien reflejo. De hecho, buena parte de las consejas que aparecen en los capítulos dedicados a las plagas se recogen en ambos tratados, y puede encontrarse su paralelismo en los *Geopónica*.

Ahora bien, ¿pudo Abū l-Jayr recoger estas citas directamente del tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī? Posiblemente no: muchas de las que incluye Abū l-Jayr en los capítulos dedicados a combatir los enemigos de las plantas aparecen solamente en su tratado⁹⁰. Es probable que ambos trabajaran con una misma fuente común: Anatolio, lo que se ve corroborado al contrastar las recomendaciones de Abū l-Jayr con el manuscrito Gayangos⁹¹.

6.3. *Ibn Baṣṣāl*

De forma unánime se reconoce el carácter original de este geópono, puesto que su obra está basada principalmente en la experiencia. Ciertamente, el resumen que nos ha llegado, así como las citas de la obra original recogidas en el texto de al-ʿAwwām corresponden a un tratado sistemático de fitotecnia aplicada, en el que se relacionan las técnicas de cultivo aconsejadas para cada cultivo. Sin embargo, también se ha destacado que Ibn Baṣṣāl utilizó fuentes escritas que no menciona en su texto. Esto se ve particularmente claro en el apartado dedicado al alumbramiento de las aguas⁹². Su obra ha llegado hasta nosotros en el manuscrito de ʿAzīmān, el 5013 y el 10.106 de la Biblioteca Nacional de Madrid (versión castellana medieval).

6.4. *Ibn Haýýāy*

⁸⁸ J.M. Carabaza, *Abū l-Jayr...*, pág. 26.

⁸⁹ A quien Attié identifica con Anatolio (B. Attié, “L’ordre...”, pág. 313).

⁹⁰ Contrástele por ejemplo (J. M. Carabaza, *Abū l-Jayr...*) los artículos “*Remedios contra la caída de los árboles*” (pág. 222 y 223) y los “*Métodos para alejar las plagas del plantío*” (pág. 234-249) con los apartados dedicados a los cultivos herbáceos y leñosos del tratado atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī (J.M. Carabaza, *Ahmad b. Muhammad...*)

⁹¹ Véase en este sentido J. M. Carabaza, *Abū l-Jayr...*, pág. 36 y notas a la traducción.

⁹² Ese apartado ilustra a la perfección las dificultades que surgen a la hora de interpretar unos textos que se basan unos en otros y cuyas reminiscencias aparecen y desaparecen. Ibn Baṣṣāl recoge un pasaje en el que indica un procedimiento para guiarse sobre la abundancia de agua consistente en hacer un hoyo, introducir un recipiente de cobre, plomo o arcilla y colocarlo invertido con un vellón de lana dentro (J.M. Millás Vallicrosa y M. Azīmān, *Ibn Baṣṣāl. Tratado de Agricultura*, Tetuán, 1955, pág. 224-225 - reedición facsímil de E. García Sánchez y E. Hernández Bermejo, Granada, 1995). Este mismo método es descrito en dos ocasiones en *Geopónica* (según Pájamo en *Geopónica* 2,4,2-5 y según Demócrito en *Geopónica* 2,6,42-46), por Ibn Wāfid / al-Nahrāwī (sin autor, pero ¿podría ser Demócrito?) y por al-ʿAwwām, pero teniendo como fuente la *Agricultura Nabatea*.

Este controvertido agrónomo es una de las fuentes principales de al-ʿAwwām quien se sirvió frecuentemente de la obra de su maestro, al-*Muqniʿ* (escrita el año 466/1073). Numerosas incógnitas velan su auténtica personalidad. Su obra incompleta se conserva en los manuscritos de Tuhāmī, en el 5013 y en el al-*Muqniʿ*, aunque el tratado de al-ʿAwwām permite completar buena parte de su totalidad. Parece que perteneció a una de las familias nobles de más rancia tradición de Sevilla⁹³. El aspecto que más sorprende de su obra es que no cite a ningún agrónomo andalusí de su época, puesto que todas las fuentes árabes que utiliza son autores botánicos o médicos sin relación directa con el arte geopónico (Rāzī, Ishāq b. Sulaymān, Ṭābit b. Qurra, Abū Hanyfāʿad-Dīnawārī). Por el contrario, exprime de forma exhaustiva los textos de muchos agrónomos clásicos a los que despoja de toda surpechería. Cita, según la relación incluida en el al-*Muqniʿ* y en la obra de al-ʿAwwām a un total de 23 autores, aunque no todos ellos hubieron de ser directamente consultados⁹⁴. Entre los autores clásicos destacan dos: Yūnyūs y Demócrito. El primero fue erróneamente interpretado por Banqueri - y por otros autores con posterioridad - como Columela, aunque realmente hay que identificarlo, como hemos visto, con Vindanonio (Vindayūniyūs) Anatolio de Beirut. En concreto, Attié ha reconocido la traducción siria de Anatolio como la empleada por Ibn Haḡḡāy⁹⁵. Le parece tan sospechosa la actitud de este autor que no duda en calificarlo de falsario⁹⁶. De hecho, llega a traducir al-*Muqniʿ* por “*El tradicional*” en lugar de por “*El Suficiente*” (que es la interpretación de Banqueri), pues supone que su obra era una reacción contra las innovaciones llevadas a cabo por los agrónomos andalusíes, por lo que con su tratado propone una vuelta al saber clásico, lo que le condujo incluso a esconder la identidad de autores andalusíes como Abū l-Jayr, a quienes pudo consultar; además, este autor sostiene que Ibn Haḡḡāy no puede ser considerado como un experimentador, sino, como mucho, como un sagaz observador y un agudo compilador de lecturas bien asimiladas⁹⁷.

⁹³ Carabaza, J.M. 1988. *Ahmad b. Muhammad...*, pág. 76-109.

⁹⁴ B. Attié, “La bibliographie...”, pág. 47-74. Según la lectura de este autor, la relación de autores es la siguiente: Yūniyūs, Barun, Laqtyus, Dyzntus, Tarytyus, Byudun, Ibn Nalus, Dymuqrātyus, Kassyanūs, Qrur/Atyqus, Lāwūn(.) Sudbuz, Qustūs, Sadahmus, Smanus, Šydāgūs, Anulyus, Šūlūn, Manharys, Margutyus, Marsyāl, Anun, Bruraqtus. De todos estos tratados serían consultados directamente por Ibn Haḡḡāy las traducciones orientales de Yūniyūs, Dymuqrātyus y Kassyanūs, la traducción andalusí de Marsyāl, y la pseudo traducción de Qustūs. Incluso Attié llega a proponer que Šūlūn y Šydāgūs son apelativos inventados para las citas recogidas de los tratados de Ibn Wahšīya (la Agricultura Nabatea) y Abū l-Jayr. Por otro lado, afirma que autores como Florentino (a quien hay que identificar con Qrur Atyqus) o Soción (Sudbuz) fueron consultados indirectamente a través de otros textos clásicos. Esto se demuestra confrontando citas de los *Geopónica* y del tratado de al-ʿAwwām.

Recordemos que la interpretación de Banqueri se aleja bastante de esta lectura: Junio (Columela), Varrón, Lecacio, Yucansos, Taracio, Betodun, Bariayo [o Paladio], Demócrito el Griego, Casiano, Tharur-Athikos, Leon el negro [o Africano], Burkastos, sabio de Grecia, Sadgino [o Sadihames], Somano, Sarao, Antulio, Solon, Sidagos el Seyabense, Monharis, Marguthis [o Mauricio], Marsinal el Ateniense, Anon y Barur-Anthos. Es evidente que es precisa una revisión de la magna obra de Banqueri que pueda abrir nuevas puertas al entendimiento de la agronomía andalusí.

⁹⁵ B. Attié, “Ibn Haḡḡāy était-il polyglotte?”, *Al-Qantara*, I, 1980, pág. 243-261.

⁹⁶ B. Attié, “La bibliographie...”.

⁹⁷ B. Attié, “La bibliographie...”, pág. 50. Aunque en un artículo anterior propuso la traducción *El guía* (B. Attié, “Les manuscrits agricoles...”), lo que concuerda más con la opinión de J.M. Carabaza, quien mantiene *El Suficiente* e, incluso, propone la siguiente perífrasis: *Conocimientos indispensables para la agricultura o Lo que basta saber en torno al arte agrícola* (J. M. Carabaza, *Ahmad b. Muhammad...*, pág. 111).

6.5. *Ibn al-'Awwām*

El autor de nuestro tratado no es mencionado como fuente directa o explícitamente como fuente indirecta por Ibn al-'Awwām⁹⁸. Se ha identificado, no obstante, como una de sus fuentes implícitas, que este autor recogería bajo la coletilla de “*otro autor dice*” o similar. Attié ha llegado a identificar las citas que se suponen proceder del tratado atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī (en concreto las incluidas dentro del tercer grupo de citas en que se dividen muchos de los capítulos de su obra de agricultura) con un autor no musulmán.

Las citas expresas de Anatolio recogidas por Ibn al-'Awwām en su obra se encuentran también en el tratado atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī. Anatolio es citado solamente en dos capítulos: en el primero, dedicado a la calidad de las tierras, y en el capítulo VII, que abarca la fruticultura descriptiva. En el Capítulo I, Anatolio aparece citado en tres ocasiones. La primera de ella hace referencia a las señales que indican la buena o mala calidad de la tierra según otros libros distintos de los de Ebn Hajaj (Ibn Hayyāy) y la Agricultura Nabatea.

“Anatolio Africano dice que es tierra fértil en la que hubiere plantas grandes y altas de tiernas, gruesas y verdes hojas, enlazadas unas con otras y de gruesas raíces, y así también es muy buena la tierra en que vieres grandes árboles silvestres que nadie haya plantado, los cuales si fuesen medianos, también lo es aquella tierra; y endeble si vieses que los mismos son de una vegetación enferma, de pequeñas y delgadas hojas y ramas, y de delgadas raíces que presto se secan. Y asimismo es buena en la que hubiese espinos y joyos silvestres y cuyos árboles fueran pequeños” (al-'Awwām, I, pág. 83).

Veamos la traducción medieval castellana:

“Dixo Antolius en el su libro que fizo de labrar la tierra e parar mientes a la yerva que nasce en la tierra: e si la vierdes gorda e luenga e gruesa e sus fojas frescas e de buena verdura e sus raíces gordas, sabet que es la tierra buena e gruesa. E si fuere la tierra mediada es la tierra medida [mediana]. E si fuere la yerva flaca e delgada es la tierra delgada. (...) E si nasçen en ella espinos e unas yervas extrañas e sus árboles pequeños, non es la tierra buena” (Capítulo 1).

A continuación, tras una cita de Kastos, afirma que “*Según el citado Anatolio, la mejor tierra es la que no se resquebraja mucho en el rigor del calor, mientras que con las muchas lluvias se hacen resbaladeras ni blanduras, ni en la que el agua se enjuga presto o no permanece largo tiempo en la superficie. El mismo autor dice que es buena tierra y aún la mejor, la negra que sufre las muchas lluvias y aguas, si bien no es a propósito para vides*” (al-'Awwām, I, pág. 83).

El texto que recoge el Tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī parece mucho más resumido: “*La tierra mejor y más fértil es la negra porque soporta la abundancia de aguas, de lluvia*

⁹⁸ B. Attié. “L'ordre...”

y calor, aunque no sirva para las viñas. En cuanto a la tierra roja, es conveniente para las semillas, pero no para los árboles” (pág. 6).

La cita original de Anatolio tiene más elementos en común con la que aparece en Geopónica 2,9, atribuida a Bericio⁹⁹: “La mejor tierra es la negra, muy ponderada por todos, porque soporta tanto lluvias como sequía (...) Pero también la roja es excelente para los restantes cultivos, aunque no se recomienda para producción de árboles”, completada con Geopónica 1.10, de Anatolio: “El examen de una tierra óptima puede realizarse incluso a simple vista, o sea: si en época de sequía no se resquebraja mucho, si al llover con fuerza no se empantana, sino que recibe en su seno toda el agua de las lluvias, y si cuando hace frío no aparece su superficie como barro cocido; pues ésta casi siempre puede darse por buena”.

Parece, por lo tanto, que Anatolio fue sintetizado de modo distinto por cada uno de estos autores: el autor a quien leyó al-ʿAwwām recogió con mucho mayor detalle el texto original, que no pudo copiar de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī, quien resumió bastante el comentario de Anatolio.

La última de las citas del Capítulo I se refiere al uso de los estiércoles. Al-ʿAwwām señala que “según Anatolio Africano, estercolando la tierra de buena calidad, toman incremento y lozanía sus sembrados y lo mismo en la tierra parda falta de crasitud”. Ibn Wāfid / al-Nahrāwī se limita a decir que “Dice Anatolio: cuando se abona la buena tierra se le saca más producto y la tierra negra es un ejemplo de ello”. Nuevamente no parece que la fuente de al-ʿAwwām sea Ibn Wāfid / al-Nahrāwī¹⁰⁰.

⁹⁹ Señalemos que en las *Geopónica* las máximas de Anatolio aparecen, al menos, bajo tres nombres: Anatolio, Vindanonio y Bericio, que cse orresponden con el nombre de Vindanio Anatolio de Beirut (M. J. Meana, J.I. Cubero y P. Sáez, *Geopónica...*, pág. 40-41). Por otra parte, es muy probable que muchas de las citas que en los *Geopónica* aparecen atribuidas a Africano procedan también de Anatolio (recordemos, en este sentido, que dos de las citas de Anatolio de Ibn al-ʿAwwām aparecen con el calificativo de *El Africano*). Dos citas de Ibn al-ʿAwwām ilustran lo anterior. La primera (al-ʿAwwām, VII, pág. 293-294): “El sabio Barur Akthos, dice Kastos, tenía la costumbre de cascar sutilmente la nuez, y sacándole el meollo entero y sano, y envolviéndolo en lana carmenada para reservarle de las sabandijas, así le plantaba en el sitio donde debía prender y fructificar; y así deben hacerse con otros frutos de cáscara” está recogida en *Geopónica* (10, 66) a nombre de Africano, indicando, por otra parte, la fuente original del texto: “Lograrás nueces desnudas sin cáscaras si rompes la envoltura de la nuez y, preservando intacto el interior, lo envuelves con lana o con hojas nuevas de plátano para que, como está desnudo, no se coman el fruto las hormigas, y lo plantes así. Lo mismo dice Florentino que sucede también con la almendra y con los restantes cascajo que tienen una cascara externa si los plantas de este modo”. El segundo pasaje se encuentra en al-ʿAwwām (VIII, pág. 418-419): “Casiano en su libro de Agricultura afirma que Karur Anthos habiendo visto en algunas regiones olivos injertados en vides y comido de sus frutos, halló en él el sabor de la aceituna y de la uva perfectamente sazonado”; veamos lo que explica Africano en *Geopónica* (10,14): “Merece la pena no desaprovechar la compatibilidad del olivo con la vid que Florentino menciona en el undécimo libro de sus *Geórgicas*: pues dice que si se injerta olivo en vid no sólo nacen racimos, sino también aceitunas. Afirma que contempló un árbol así en casa de Mario Máximo y que probó su fruto pareciéndole saborear un grano de uva y cibera de aceituna al mismo tiempo”. Estos pasajes sirven también para ilustrar algunos rasgos de la obra de Ibn al-ʿAwwām. En primer lugar, como ya apuntó B. Attié, Barur Akthos, Karur Anthos o Qrur Atyqus, dependiendo de las lecturas, hay que identificarlo con Florentino. En segundo lugar, Kastos y Casiano comparten información de detalle con los *Geopónica* del siglo X; esto se pone aún más de manifiesto si se cotejan otras citas del autor sevillano, lo que corrobora la hipótesis de que ambos (Qustūs / Kastos y Casiano / Kassianus) versionan a Casiano Baso.

¹⁰⁰ No obstante, hay que tener en consideración que en la labor de copia, transcripción y selección de la información por parte de los copistas y traductores se producirían pérdidas de información incuantificables: veamos, por ejemplo, lo que aparece redactado en la traducción medieval castellana (que no cita, por otro lado,

Demócrito es otra fuente común de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī y de Ibn al-ʿAwwām. Este último autor cita en cuatro ocasiones a Demócrito en el apartado de la selección de tierra; intensamente en el capítulo VII de fruticultura (albaricoque, olivo, castaño, encina, peral, azofaifo, granado, almendro, vid, pino, moral, nogal, cidro, membrillo, durazno, ciruelo y palma); en el capítulo VIII de los injertos es citado en tres ocasiones; es la fuente de un método de fecundar cualquier árbol por medio de hojas de ciprés machacadas (capítulo XIII) y una receta para curar los perales (capítulo XIV). En lo que se refiere a los cultivos herbáceos extensivos (capítulo XVIII) es citado en ocho ocasiones referentes a la siembra de altramuces, la elección de semillas, la elección de tierras para cada grano y el cultivo de garbanzos, lentejas, lino y guisantes. Finalmente, en el apartado de horticultura (capítulo XXIV) solo es citado en el cultivo de los puerros.

Casi todas las referencias se incluyen en el contexto del *al-Muqniʿ* de Ibn Haŷŷāŷ (procedentes, por tanto, de *“El Suficiente”* de Ebn Hajaj según la traducción de Banqueri). Sin embargo, también se encuentran presentes algunas citas fuera de este contexto, que demuestran que el enciclopedista sevillano tomó máximas de Demócrito contenidas en otros tratados.

Veamos en detalle lo anterior estudiando las citas de Demócrito en la fruticultura de Ibn al-ʿAwwām y en el Tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī. El sevillano recoge máxima del autor griego en catorce ocasiones: para que el granado no se raje (VII, pág. 275); época de recolección del almendro (VII, pág. 282); modo y época de plantación del castaño (VII, pág. 255); receta para sembrar los piñones (VII, pág. 284-285); espolvorear hojas de ciprés molidas para fecundar el alfónsigo (XIII, pág. 577); plantación del peral (VII, pág. 261); época de plantación del durazno (VII, pág. 339); plantación del cidro (VII, pág. 316); cómo plantar los dátiles (VII, pág. 345); plantación de la morera por medio de estacas (VII, pág. 289); terreno apropiado para los nogales (VII, pp. 293-294); plantación del ciruelo (VII, pág. 342); y plantación del azufaifo (VII, pág. 264). Todas estas citas están incluidas en el contexto del libro de Ebn Hajaj (Ibn Haŷŷāŷ) excepto la del alfónsigo y, posiblemente también, las del almendro y del azufaifo.

Por su parte, en el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī se cita a Demócrito en el apartado del pino (pág. 42), del alfónsigo (pág. 42), peral (pág. 43) y palmera (pág. 45).

Por consiguiente, al-ʿAwwām no pudo tomar de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī la máxima de Demócrito referida al almendro ni la del azofaifo quien, además, trata expone información que no aparece en este último tratado. Por su parte, es discutible que al-ʿAwwām tomara de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī la máxima del alfónsigo, puesto que aunque existe una coincidencia casi literal, hay algunos matices (como el hecho de que se espolvoree desde la parte superior con cualquier viento) que hacen sospechar que el sevillano recopilara la cita de otra fuente, dada su característica literalidad a la hora de copiar las máximas, como se pone de manifiesto al confrontar los pasajes extraídos del libro de su maestro Ebn Hajaj con la obra original (el *al-Muqniʿ* de Ibn Haŷŷāŷ):

“Cójanse, dice Demócrito, hojas de ciprés, y después de bien secas muélanse hasta reducirlas á polvo, y rocíese este sobre el alfonsigo desde la parte superior

como fuente a Anatolio): *“E la buena tierra quando fuere estercolada mejorará mucho. E la tierra gruessa non a menester mucho estiércol.”* (Capítulo V).

con cualquier viento que soplar, executando lo mismo tres ó cinco días por espacio de diez en que arroja la flor, y así cuajará el fruto sin desprendérsele” (al-ʿAwwām, XIII, pág. 577).

“Y afirma Demócrito: si coges hojas de ciprés, las secas y las trituras hasta hacerlas polvo, y después, cuando haga viento, te detienes ante el árbol que esté floreciendo y las esparces, tres o cinco veces durante diez días, no se caerá su fruto” (pág. 42)

En conclusión, si bien Ibn al-ʿAwwām incluye en el apartado de las citas recogidas de otros autores muchos de los consejos recopilados por Ibn Wāfid / al-Nahrāwī, éstos pudieron ser tomados de otras fuentes, aunque no es totalmente descartable que pudiera consultar este tratado.

7.- Relación con la Agricultura de Herrera

Las comparaciones que realizara en su día Millás Vallicrosa y la más reciente de Cipriano Cuadrado¹⁰¹ se basaban en los manuscritos magrebíes incompletos, por lo que el cotejo de las citas se refiere solamente a parte de las secciones de horticultura y ganadería. Con la edición y traducción del al-*Muqniʿ* y su identificación, fuera de toda duda, con la obra completa (o casi completa) del tratado atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī, se puede llevar a cabo una comparación exhaustiva de las citas de Abencenif que se encuentran en el texto de Gabriel Alonso de Herrera.

La estructura del tratado de Herrera y el de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī es muy similar. De hecho, recoge la norma de los tratados de agricultura greco – bizantinos, de los que los Geopónica son un buen ejemplo. En primer lugar aparecen los artículos dedicados a las generalidades sobre agricultura, que son seguidos por el cultivo de los cereales y leguminosas y otras especies de ciclo anual y cultivo extensivo. A continuación se trata de la vid y el vino. Posteriormente aparece un tratado de fruticultura, en el que en algunas obras puede diferenciarse por su especial relevancia el olivo, aunque este no es el caso de Herrera ni de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī. Finalmente, la última parte del libro está dedicada a la ganadería menor, complementaria a la agricultura, con mención de abejas, palomas, gallinas, aves acuáticas, aves de adornos y similares.

Los geóponos andalusíes no recogieron generalmente en sus tratados la ganadería mayor (caprino, ovino, equino y porcino). Ibn al-ʿAwwām es una conocida excepción. Se ha argüido que esto es una característica esencial heredada de la escuela oriental. El autor del tratado atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī es otra: él mismo recuerda que si no trata de estos rubros en su tratado es porque previamente ya había escrito uno particular sobre lo que hoy denominaríamos veterinaria. Efectivamente, una vez que ha concluido la exposición de los cultivos y el calendario agrícola, el autor se ve obligado a justificar la reducida extensión de la sección pecuaria de la siguiente forma:

¹⁰¹ C. Cuadrado. *Tratado de Agricultura*, pág. 28-44

“Ya he escrito todo lo que dicen los autores sobre las plantaciones. Por otra parte, lo que aquellos dijeron sobre selección del ganado vacuno y lanar, equino, mular y asnal, del trato de sus enfermedades, protección contra sus plagas y forraje conveniente, y de la elección de la dehesa y tiempo de apareamiento, entra más de lleno en la veterinaria que en la agricultura, y ya traté todos estos temas en mi obra al-Baytar. Pero las abejas, palomas, gallinas y pavos aparecen aquí por su utilidad” (pág. 67).

Gabriel de Herrera cita de dos formas a Abencenif. Por una parte como citas directas en el texto, y, por otra, como citas marginales. Estas citas marginales son de problemática asociación con el texto de Herrera: es difícil determinar a qué apartado concreto se refieren o si se trata de meras anotaciones de Herrera. Por ello, nos hemos limitado a comparar las citas expresas que permiten cotejar claramente el texto. De ellas, se han localizado treinta y seis, cuatro en la sección de viticultura, diez en la de fruticultura, quince en la de horticultura, seis relativas al ganado y una referente al calendario agrícola. De todas ellas, treinta y una (86%) son reflejo casi literal de la traducción castellana (tanto la medieval como la contemporánea)¹⁰². Esto es una prueba inequívoca de que Gabriel Alonso de Herrera utilizó el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī y, en concreto, una versión completa o, al menos, más completa que la copia castellana conservada (**Cuadro 4**).

	Herrera	Ibn Wāfid
	Citas en el texto	Reflejo textual
Nociones generales	0	-
Viticultura	4	4
Fruticultura	10	7
Horticultura	15	15
Ganadería menor	6	5
Total	35	31

Cuadro 4.- Citas de Abencenif en la Agricultura de Herrera y su reflejo textual en el Tratado atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī.

Herrera no se vale de Abencenif para su sección inicial sobre cuestiones generales de agricultura, lo que no implica que lo obviara o que no dispusiera de este material en la copia que utilizó, dado que el influjo de Abencenif no se limita a las citas textuales, sino que en numerosas ocasiones aparecen reminiscencias del tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī que no son relacionadas con ningún autor (costumbre, por lo demás, extendidas en todos los tratados geopónicos).

¹⁰² En lo que se refiere a las citas marginales, se han cotejado sesenta y una de ellas (prescindiendo de las nueve citas del calendario agrícola), de las cuales solamente 13 (21%) tienen un tratamiento similar en el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī.

En el libro dedicado a la vid y el vino, hay un elevado grado de coincidencia en las cuatro citas expresas¹⁰³.

“De otra manera lo enseña Albumaharan Abencenif sin cortarles de la vid y por ende enxerire aqui este capítulo. Tomen al tiempo del podar onde hubiere vid blanca cerca de una prieta o de oro color y tomen el mejor sarmiento que hobiere en cada una dellas y enxeralos en uno juntos y cortenles los orbos igualmente y sean las yemas una junta con otra y atenlos bien firmemente y pongales barro de suso y cada tres días los rocien con agua del río y dende dos años cortenlos de las madres y plantelos juntamente y llevaran en un racimo uvas blancas y prietas; y si tomaren tres sarmientos de tres verduños o naturas o colores y los hendieren muy sotilmente que no se dañen ni fallezca el meollo, y los juntaren uno a otro; y paren mientes que sean tales que sean las yemas iguales, de guisa que cuando los juntaren vengan todas juntas unas con otras; y se junten de forma que parezca un sarmiento”. (Herrera, 2, XIII, pág. 114).

Procedimiento por el cual los racimos de las cepas son negros y rojos (pág. 28):

“Cuando podes, observa si en la cepa blanca hay otra roja o negra. Coge una rama de cada uno de entre sus dos o tres mejores sarmientos, júntalos y átalos tras haber cortados sus juntas, hasta que queden nivelados y las yemas estén unidas entre sí, y luego los enlodas. Al tercer día, viertes en ellos agua de ríos y, tras dos años, corta un sarmiento de esas ramas y plántalos, así, sus racimos serán de diversos granos.

Si coges tres ramos de diferente color, cortas cada uno de ellos con cuidado y delicadeza a fin de que no se estropeen ni sus nudos ni su tuétano, y luego unes cada rama a otra de distinto color, conserva el orden que lleva y no lo alteres (...).”

Sin embargo, en algunos casos parece haber habido algún error de interpretación o de traducción, como en la cita del injerto del arrayán en la vid:

“Abencenif dice ansi: si las vides se enseren en mirto que es arrayan, llevaran e habran entre cada dos granos de uvas, una hoja; estos se pueden enxerir de barreno o de mesa; y porque mejor prendan, desmochen las ramas del arrayan y dende dos años le pueden trasponer si quisieren” (Herrera, 2, XIII, pág. 114).

Cómo arreglar para que haya una hoja entre dos granos de un racimo (pág. 29):

“Fíjate en otra parra y coge los sarmientos que quieras, tanto de ella como de otra injertada según el número que hayas cogido de la anterior. Luego une todo en una

¹⁰³ Se han tomado las citas textuales de la edición de 1990 del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

pata tal como te he descrito y, cuando germinen, arráncalos y después plántalos: así obtendrás verdaderas maravillas.”

Cómo obtener uvas en la parte superior de la parra y granos de arrayán en la inferior (pág. 29)

“Coge unos sarmientos de parra, injerta en ellos arrayán y cuídalos como ya te he indicado. Cuando arraiguen y tenga la planta dos años, corta la rama y plántala y, si quieres, déjala y corta las ramas de arrayán que haya en torno a ella, pues el resultado será el mismo.”

Como se ve, parece que Herrera hubiera entremezclado los dos artículos originales.

En otros casos hay un verdadero ejercicio de adaptación del texto original andalusí: tal ocurre en la relación de recetas que ofrece Herrera en boca de Abencenif (Herrera, 2, XV, pág. 117) para ciertos males que pueden aquejar a las vides, que no son más que un resumen de las consejas del tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī (páginas 24 a 27) que comprenden los apartados “*Cómo alejar los gusanos y animales dañosos de los árboles y las vides*”, “*Cepas que sangran*”, “*Cepas pródigas en sarmientos*” y “*Cepas cuyo fruto se ve afectado*”. A su vez, estos textos rememoran muchas de las recetas recogidas en Geopónica, V, 30-42, que extrae pasajes de las obras de varios autores: Africano, Diófanes, Anatolio, Demócrito, Casiano, Damegeron, Sción y Varrón, lo que nos atestigua su herencia clásica.

“Dice Abencenif, que cuando ansi llorare mucho la vid, que le descubran bien las raíces y busquen bien que en una de ellas hallaran una vena gorda y aquella corten y dende en algunos días la embarren bien y la cubran de tierra. Si se le paran las hojas amarillas antes de tiempo o coloradas, es señal de indigestion y flaqueza, hagan en la raíz un agujero con un escoplo o barrena o taladro y metan por allí una cuña de cualquier palo que sea porque no le deje cerrar, y no sea muy justa la cuña y cubranla; es buena que de pocos a pocos días la rieguen y sea (si ser pudiere) con agua salobre. Cuando se le caen las hojas o el fruto, tomen ceniza de encina e sarmientos e amasenla con vinagre y embarren bien las raíces de la vid y cubranlas de tierra.”

En el apartado de fruticultura (Libro 3º), hemos encontrado 10 citas textuales a Abencenif, de las cuales siete de ellas se encuentran en la primera parte del al-*Muqni'* jordano.

Las citas que no son coincidentes son las referidas a los cerezos, una de las dos citas del granado, y la del ciruelo, aunque esta última es relativamente semejante.

Cerezos y guindos.

“Dice assi mismo Abencenif, que para que madure temprano, hagan en la raíz un agujero no mas ancho de quanto quepa en el un cuesco de cereza y que le metan allí dentro y que es probado asimismo que rieguen los arboles con agua tibia

madura más presto su fruto, mas los arboles viven poco tiempo.” (Herrera, 3, XVIII, pág. 193).

El cerezo (pág. 45):

“Se planta de barbado en enero y le va bien la tierra fría. Si quieres que su fruto sea negro, injértalo en una parra negra.”

Ciruelos y endrino:

“Dice Abencenif, que es su plantar propio en las tales tierras por febrero y por marzo.” (Herrera, 3, XXI, pág. 198),

Ciruelo (pág. 44)

“Se planta de barbado desde principios de febrero hasta primeros de abril, ni antes ni después.”

Granado:

“Mas según dice Abencenif, tiene esta propiedad la estaca, que ansi pusieren, que no se abriran las granadas della, y seran los árboles bajos y copados.” (Herrera, 3, XXVI, pág. 207).

Cómo plantar las granadas (pág. 39):

“Plántalos en lugares templados y de agua escasa y, si deseas que no se resquebrajen, plántalos con cebolla albarrana. El mirto y el granado se avienen de tal forma que si los plantas juntos, multiplican sus frutos y unen sus raíces. Si el granado se raja, hunde su raíz y riégala con agua mezclada con palomina y, si plantas la rama del granado invertida, su corteza no se raja nunca.”

Las citas coincidentes tratan del melocotonero (estaca de mimbre en la raíz para que el hueso de la fruta sea pequeño), granado (collar de plomo para no tirar el fruto), higuera (colgar flores de lirio de la higuera para que no se caigan los higos), manzano (método para hacer inscripciones en las manzanas rojas), cidro (injertado en manzano o granado dará el fruto encarnado), nogal (para que salgan con la cáscara delgada) y pinos (manera de conseguir que nazcan pronto y que crezcan rápidamente). Veamos algunos ejemplos:

Duraznos, priscos y melocotoneros:

“Y también dice Abencenif, que si en la raíz hacen un agujero, y meten en el un palo de mimbre, que llevaran la fruta con un cuesco muy pequeño.” (Herrera, 3, XXIII, pág. 203)

Melocotonero (pág. 43):

“(…) Si descubres su raíz, haces en ella un agujero, sacas su tuétano y después plantas en dicho agujero una astilla de sauce, tendrá menos hueso, con el permiso de Dios.”

Nogales:

“Dice Abencenif, que si cinco días antes que las pongan, las ponen a mojar en urina de un mozuelo de hasta doce, o catorce años, que despues llevaran las nueces las cascara tan delgadas que las quebranten con los dedos.” (Herrera, 3, XXXIV, pág. 232)

Cómo plantar los nogales (pág. 41):

“Si coges la nuez antes de plantarla y la metes cinco días en orina de muchacho impúber, su cáscara será fina y se partirá.”

Pinos:

“Dice Abencenif, que antes que los siembren los pongan cinco días en urina de un niño, o tres días en agua, y nasceran más presto. Y dice assi mismo que si quando los ponen en un hoyo pequeño les echan a buelta unos granos de cevada, que se haran más altos en un año, que en tres sin ellos.” (Herrera, 3, XXXIX, pág. 207)

Pino (pág. 41-42)

“Macera los piñones en orina de muchacho impúber durante cinco días y después plántalo en arena en el mes de febrero. Dice Demócrito: macera el piñón en agua durante tres días; más tarde, en mayo, planta tres semillas invertidas en un solo agujero, y las trasplantas a los dos o tres años. Si mezclas con cebada sus semillas, crece en un año lo que no podría crecer en tres sin ella.”

En la sección de horticultura, las quince citas textuales expresas tienen equivalente en el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī. Estas citas se refieren a las hortalizas - las berças según la versión castellana¹⁰⁴ - en general (en una de ellas se indica cómo hacer para que ni las hormigas ni los pájaros coman la simiente y en otra se recomienda como mejor estiércol el de équidos), acelgas (cómo hacer para que el troncho sea blanco), tres citas de cebolla (la tierra más conveniente es la bermeja; cómo hacer para que sean más gruesas y método para

¹⁰⁴ La versión castellana alfonsí traduce por *berças* lo que casi un milenio después Julia Carabaza entiende por *hortalizas* (Ahmad b. Muhammad... pág. 58). El editor Cipriano Cuadrado Romero hace equivalentes los vocablos *berça* y *col*, que distingue claramente el traductor alfonsí incorporándolos a distintos capítulos. Por el contexto, es más correcto hacer equivalente esta antigua palabra castellana con el actual sentido de hortalizas, lo cual introduce una interesante evolución semántica de este término, que acabaría identificando a una de las hortalizas más emblemáticas: las coles.

conservarlas), tres de pepinos, calabazas y melones (sobre la siembra, cómo adelantar su cosecha y cómo conservarlos frescos todos el verano); coles (que la simiente sea nueva para que no se convierta en nabos), lechuga (modo de conseguir que las lechugas sean muy grandes), dos de puerros (en qué tipo de tierras sembrarlos y cómo trasplantarlos), dos sobre rábanos y nabos (cómo conseguir nabos gordos), y rosales (cómo conservar las rosas).

En el apartado de ganadería, en el tratado de Herrera aparecen seis citas textuales que se corresponden con el apartado de las abejas (3), los ánsares y ánades (1) y a las gallinas (2).

Las relativas a las abejas coinciden plenamente con el tratado de Ibn Wāfid / al-Nahrāwī (pág. 67 – 68). Las dos primeras abordan un método mágico recogido desde la tradición clásica sobre cómo obtener un ejambre de abejas a partir de un becerro muerto. En la tercera se indica que si se utilice el reclamo de una reina hecha de oro para atraer las abejas.

No hay coincidencia en la cita literal en la que explica el método para capturar los ánsares y ánades. Por el contrario, las citas relativas a las gallinas están recogidas en el tratado árabe:

“Dice Abencenif, que si las sahuman de noche con piedra azufre, que andaran de continuo muy sanas y pondran muy grandes huevos.” (Herrera, 5, XIX, pág. 361).

Las gallinas (pág. 77):

“(...) Si quieres que las gallinas estén sanas y aumentan sus huevos, fumígalas con azufre y resina de cedro (...).”

8.- ¿Quién escribió el tratado?

Es momento de recapitular las propuestas sobre la autoría del Tratado. Los elementos de juicio de los que disponemos son los siguientes:

1. Coincidencia entre las citas que Gabriel Alonso de Herrera atribuye a Albumaharan Abencenif y el texto de la traducción castellana de un tratado andalusí cuya versión (casi) íntegra aparece recogida en la primera parte de la edición jordana del al-*Muqni'*.
2. La identificación de este Abencenif como Abū-l-Mutarrif 'Abd al'Rahmān ibn Muhammad ibn 'Abd al-Kabīr ibn Yahyà ibn Wāfid ibn Muhammad al-Lajmi por parte de Millás Vallicrosa en base a la información aportada por un índice renacentista de manuscritos escorialenses y a la interpretación filológica de la transformación de la grafía Ibn Wāfid en Abencenif.
3. Dos *explicit* idénticos que aparecen en el manuscrito n. 1550 de la B. N. de Alguer y en el manuscrito n. 5754 de la B. N. de París que manifiestan que el tratado de agricultura es obra de Abū-l-Qāsim b. 'Abbās al-Nahrāwī.

De estas tres hipótesis, se ha verificado la primera de ellas en base a la comparación de los textos, con un nivel de semejanza de, al menos, el 86%: el Tratado de Agricultura que ocupa la primera parte de la versión jordana del *al-Muqni'* y otros varios manuscritos lo escribió un erudito que los castellanos conocieron por el nombre de Albumaharan Abencenif.

La segunda de la hipótesis cuenta, a nuestro juicio, con algunas importantes debilidades:

- Pese a que el historiador Ibn al-Abbār atribuye a Ibn Wāfid un *Compendio de agricultura*, este autor ofrece solo una confianza relativa, ya que en ocasiones aporta información que se sabe a ciencia cierta que es incorrecta.
- Ibn Wāfid no es citado como agrónomo por ninguna otra fuente, ni es citado por geópono alguno. Esto, sin embargo, puede ser rebatido ante el silencio que rodea a otras fuentes conocidas. También es posible que su citación explícita careciera de sentido puesto que se reconociera su carácter de compilador de consejos y recomendaciones, sin aportaciones originales.
- Tanto el estilo, como las fuentes recogidas por Ibn Wāfid en sus obras conocidas son muy diferentes al estilo y fuentes de esta obra. En el Tratado de los medicamentos simples¹⁰⁵, el autor se nos muestra como un consumado médico que cuenta con un saber enciclopédico de dos farmacéuticos clásicos, Dioscórides y Galeno, además de conocer a otros autores, principalmente árabes. Solamente cita entre los clásicos (o pseudo clásicos) en una ocasión a Yūnius¹⁰⁶ y dos a Costus (Qusṭūs)¹⁰⁷, además de algunas menciones a la agricultura griega¹⁰⁸; estos autores no son recogidos en el tratado de agricultura de Abencenif. Son, además, citas demasiado escasas en una obra enciclopédica de farmacopea: es probable que las recogiera indirectamente a través de alguno de los autores árabes que manejó. Podría ser que el hipotético *Compendio de Agricultura* fuera escrito con anterioridad a la recopilación farmacéutica, y que se basara en otras fuentes, pero, ¿es posible que no quedaran reminiscencias de los muchos consejos de Demócrito y de Anatolio que se podrían haber incluido en un tratado de tipo botánico – farmacéutico, como se puede deducir de los fragmentos recopilados en la *Geopónica*?; ¿cómo es posible consultar en dos épocas intelectuales distintas a Anatolio y a Yūnius, y olvidarse del uno para citar solo al otro?
- Nuestro autor especifica claramente que escribió un tratado de albaitería, lo que es absolutamente ignorado por las fuentes biográficas de Ibn Wāfid.

Finalmente, la tercera hipótesis es difícil de validar o rechazar, dado que no se dispone de información adicional sobre el autor Abū-l-Qāsim b. 'Abbās al-Nahrāwī, más allá de las

¹⁰⁵ L. F. Aguirre de Cárcer, Ibn Wāfid (*m. 460/1067*). *Kitāb al-adwiya al-mufrada (Libro de los medicamentos simples)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1995.

¹⁰⁶ L. F. Aguirre de Cárcer, Ibn Wāfid..., pág. 215. Esta cita está recogida en *Geopónica* 2,35,4-5 (Dídimo).

¹⁰⁷ L. F. Aguirre de Cárcer, Ibn Wāfid..., pág. 139 y 215. La primera cita está recogida en *Geopónica* 12,17 (Pájamo) y la segunda en *Geopónica* 2,35,3 (Dídimo).

¹⁰⁸ L. F. Aguirre de Cárcer, Ibn Wāfid..., pág. 264, recogida en *Geopónica* 12,15 (Soción).

citas de los dos manuscritos citados y de la suposición de que este autor pudiera ser identificado como al-Zahrāwī. Veamos cuáles son, a nuestro juicio, los puntos débiles de esta atribución:

- Al igual que lo que ocurre con Ibn Wāfid, al-Nahrāwī no es citado por otras fuentes. Por el contrario, al-Zahrāwī sí es citado, pero como médico y químico; de hecho, la única referencia explícita de Ibn al-ʿAwwām contiene un artículo sobre destilaciones que está incluido en una obra conocida de este autor.
- Se ha querido identificar a al-Nahrāwī con un autor no creyente, puesto que ocupa el supuesto lugar de los autores no musulmanes en el libro de al-ʿAwwām. Esta hipótesis, sin embargo, no parece ser correcta, puesto que este autor cita bajo la misma coletilla de “*otro autor dice...*” o similar a autores claramente musulmanes. Además, en la versión conservada en el al-*Muqniʿ* jordano se aprecian las continuas referencias a Dios en el texto, que si bien pueden ser obra del copista que redactara esta versión, su reiterada y generalizada mención y articulación con respecto al resto del texto parece sugerir que son obra del autor original.
- En cualquier caso, al-Nahrāwī bien podría ser un copista autor de alguna de las compilaciones en que aparecen fragmentos de esta obra.

Por consiguiente, ninguna de las dos atribuciones parecen plenamente convincentes. Lo único que es indudable es que este autor fue conocido por los cristianos (al menos por la versión manejada por Herrera) como Albumaharan Abencenif.

Hay un último elemento que no ha sido explorado por los comentaristas anteriores que introduce nuevas luces, pero también sombras, sobre la autoría del autor. Como hemos repetido, el tratadista manifiesta que también escribió un libro sobre albaitería: ¿sería posible encontrar algún geópono andalusí que escribiera dos tratados independientes, uno de agricultura y otro de veterinaria o ganadería mayor?

Hemos hecho referencia a que, por lo que conocemos, los tratadistas andalusíes desligaron en general el conocimiento agrícola del ganadero (salvo la ganadería menor complementaria a la agricultura)¹⁰⁹. Ibn al-ʿAwwām fue una excepción, pero introdujo la ganadería en el mismo tratado que la agricultura. Pero hubo otra excepción conocida por las fuentes. Esto ya fue puesto de manifiesto por Emilio García Gómez: “*ninguno de los especialistas europeos menciona a dos indudables tratadistas de agricultura: [uno de ellos es] un Abū Yafar Muhammad b. ʿAbd Allāh ḡb. Alī? b. Arrād, autor de un compendio de agricultura y de otro de albaitería*”.

Esta noticia la recoge de uno de los textos publicados por Lerchundi y Simonet en la colección de textos *Crestomatía*, en concreto el número 98¹¹⁰, que incluye una cita marginal

¹⁰⁹ C. Álvarez de Morales, “La zootecnia en los textos agrícolas árabes”, *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios, I*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, Granada, 1990, pág. 81-91.

¹¹⁰ J. Lerchundi y F.J. Simonet, *Crestomatia árabe-española o colección de fragmentos históricos, geográficos y literarios relativos a España, seguida de un vocabulario*, Granada, 1881; parte de esta referencia

de la obra agrícola del almeriense Ibn Luyūn, escrita con bastante posterioridad (siglo XIV) a los años dorados de la agronomía andalusí. Esta cita no fue transcrita en la edición de Joaquina Eguaras de este tratado versificado¹¹¹.

¿Es posible que el autor del tratado en que se basó la traducción alfonsí sea Abū Yafar Muhammad b. ‘Abd Allāh ħb. Alī? b. Arrād?, ¿es posible identificar a Albumaharan Abencenif con Ibn Arrād?

Pocas pistas tenemos. Ibn Luyūn nombra explícitamente a este autor en dos ocasiones en su obra en verso. La temática de ambas citas aparece recogida en el tratado atribuido a Ibn Wāfid / al-Nahrāwī:

“Para las semillas conviene la tierra negra y para los frutales la roja, aunque otros autores, excepto Ibn ‘Arrād dicen lo contrario.” (Ibn Luyūn , pág. 200).

“También el estiércol perjudica a los árboles de monte y valle, aunque se trasplantan. Ibn ‘Arrād afirma que empleando estiércoles mezclados y fermentados se benefician los frutos.” (Ibn Luyūn, pág. 210).

¿Qué dice el Tratado de Abencenif? En relación con la primera cita, en la versión árabe se indica que *“La tierra mejor y más fértil es la negra porque soporta la abundancia de aguas, de lluvia y calor, aunque no sirva para las viñas. En cuanto a la tierra roja, es conveniente para las semillas, pero no para los árboles.”* (pág. 6), es decir, trata el mismo asunto que Ibn ‘Arrād, pero manifiesta, aparentemente, lo contrario. Es posible, sin embargo, que se hubiera producido algún tipo de error en la transmisión del texto, como de hecho ocurrió en la versión castellana medieval, en donde esta máxima (inicialmente de Andatolio) se transformó en un párrafo poco inteligible: *“E lo mejor que es de la tierra es la tierra negra, e si es de mucho agua, muchas lluvias e la calentura, mas non es buena para sembrar e non es buena para árboles.”*

En cuanto a la segunda máxima, en la primera parte del *al-Muqni’* se puede leer lo siguiente: *“Es conveniente excavar un gran hoyo y echar en él toda clase de estiércoles junto a ceniza de hornos, agua dulce y orina humana, y dejar que se haga añejo removiendo muchas veces. Este abono será excelente para el olivo y los frutales.”* (pág. 10), lo que concuerda con la idea transmitida por Ibn Luyūn.

Pero la identificación de Albumaharan Abencenif con Ibn Arrād cuenta con parecidos escollos que las otras atribuciones: ¿por qué el silencio de las fuentes andalusíes?. A nuestro juicio, sea cual sea el verdadero autor (Ibn Wāfid, al-Nahrāwī, Ibn Arrād o incluso un desconocido del que no sabemos nada), el hecho de que Abū l-Jayr no lo citara se puede justificar bajo el supuesto de que ambos autores escribieran en fechas próximas y aprovecharan las mismas fuentes (Anatolio y Demócrito), desconociendo cada cual la obra del otro, o bien no considerando pertinente citar a otro autor que estaba trabajando en algo similar.

traducida traducción se encuentra en E. García Gómez, “Sobre agricultura...”, pág. 140. B. Attié también apunta esta cita en “L’origine...”, pág. 175 (nota al pie).

¹¹¹ J. Eguaras Ibáñez, *Ibn Luyūn: Tratado de Agricultura*, Patronato de la Alhambra y el Generalife, Granada, 1988.

Es sobradamente el carácter original y poco dado a reconocer sus fuentes de Ibn Baṣṣāl, por lo que está justificado que en esta obra no aparezcan referencias a nuestro tratadista.

Ibn Haḡḡāy, por su parte, no cita agrónomos andalusíes en su tratado; según Attié, sí los consultó: si no los incluyó explícitamente fue por su reacción adversa ante las modernas prácticas agrícolas desarrolladas en al-Andalus. Pero también es posible que no conociera las obras de Abū l-Jayr, ni la de Ibn Baṣṣāl o la de nuestro misterioso tratadista que, posiblemente, fueran sus coetáneos. En cualquier caso, utilizó también algunas de las fuentes que Abencenif: consultó, probablemente, la misma edición de Demócrito, y en lugar de la traducción griega de Vindanonio Anatolio de Beirut (Anatolio), la versión árabe derivada de la traducción siria (Yūniyūs): debía saber, por consiguiente, que Abencenif no era original. De hecho, una de las grandes diferencias entre Ibn Haḡḡāy y el resto de los geóponos conocidos fue que, independientemente de su mejor o peor relación con sus contemporáneos y de su aversión a las supercherías, utilizó un ejemplar de la versión árabe de la *Synagoge* de Anatolio elaborada a partir de la traducción siria, mientras que el resto de sus colegas tuvieron acceso a la traducción directa del griego al árabe.

Finalmente, sabemos que Ibn al-ʿAwwām no nombra a todas sus fuentes árabes. Nuestro autor podría estar entre los autores musulmanes que cita como fuentes anónimas y, de hecho, como hemos visto, así se podrían interpretar algunas de las citas que recoge; pero también es posible que no hubiese sido consultado: de hecho, de la lectura de la obra del sevillano parece deducirse que había un número relativamente elevado de obras de agricultura, la mayor parte de las cuales serían meros extractos o compilaciones de las versiones árabes de un reducido número de autores griegos, principalmente Demócrito, Anatolio y Casiano.

Las dudas sobre el autor de este tratado – al que quizás hubiera que denominar mejor “compendio” – continúan. Sin embargo, y al contrario de lo que ocurre con el *Tratado anónimo andalusí*¹¹², contamos con la suerte de poder nombrar al autor de la primera parte de la versión jordana del al-*Muqni*, que es el mismo que aquél que escribió el original mutilado que tradujeron los sabios del *scriptorium* de Alfonso X: éste no fue otro que Albumaharan Abencenif, fuera cual fuese su verdadero nombre árabe.

9.- Bibliografía

- Alonso de Herrera, Gabriel de. 1990. *Agricultura General*, edición del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Aguirre de Cárcer, L.F. 1995. *Ibn Wāfid (m. 460/1067). Kitāb al-adwiya al-mufrada (Libro de los medicamentos simples)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.
- Álvarez de Morales y Ruiz Matas, C. 1980. *Ibn Wāfid, El Libro de la Almohada*, Toledo.
- Álvarez de Morales, C. 1990. “La zootecnia en los textos agrícolas árabes”, *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios, I*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, Granada, pp. 81-91.

¹¹² Aunque se ha propuesto como a autor a otra de las fuentes de Ibn Luyūn: Ibn Abī l-Yawād (A.C. López, *Kitāb fī tariīb...*, pág. 19-21.

- Attié, B. 1969. “Les manuscrits agricoles arabes de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Hesperis-Tamuda*, X, pp. 241-261.
- Attié, B. 1972. “L’origine d’al-falāha ar-rūmīya et du Pseudo-Qustūs”, *Hesperis-Tamuda*, XIII, 1972, pp. 139 – 181.
- Attié, B. 1980. “Ibn Haġġāġ était-il polyglotte?”, *Al-Qantara*, I, pp. 243-261.
- Attié, B. 1981. “La bibliographie de al-*Muqni’* de Ibn Haġġāġ”, *Hesperis-Tamuda*, XIX, pp. 47-74.
- Attié, B. 1982. “L’ordre chronologique probable des sources directes d’ Ibn al-’Awwām”, *Al-Qantara*, III, pp. 299-332
- Banqueri, J.A. 1802. *Libro de Agricultura. Abu Zacaria Iahia Aben Mohamed Ben Ahmed Ebn el Awam, sevillano*, Madrid (edición facsímil editada por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1988).
- Bolens, L. 1981. *Agronomes andalous du Moyen Age*, Génève.
- Carabaza, J.M. 1988. *Ahmad b. Muhammad b. Haġġāġ al-Išbiī: al-Muqni’ fi l’Filāha*. Introducción, estudio y traducción con glosario (edición en microfichas), Granada.
- Carabaza, J.M. 1989. “Abū l-Jayr y su texto agrícola”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXV.
- Carabaza, J.M. 1990. “La edición jordana de al-*Muqni’* de Ibn Haġġāġ. Problemas en torno a su autoría”, *Al-Qantara*, XI, pp. 71-81.
- Carabaza, J.M. 1990. “Un agrónomo del siglo XI: Abū l-Jayr”, *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios I*, Granada, pp. 223-240.
- Carabaza, J.M. 1991. *Abū l-Jayr. Kitāb al-filāha. Tratado de agricultura*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.
- Cuadrado Romero, C. 1997. “*Tratado de Agricultura de Ibn Wāfid, traducción castellana (ms. S. XIV)*”, *Analecta Malacitana*, Anejo XIV.
- Dubler, C.E. 1941. “Posibles fuentes árabes de la Agricultura General de Gabriel Alonso de Herrera”, *Al-Andalus*, VI, pp. 135-156.
- Eguaras Ibáñez, J. 1988. *Ibn Luyūn: Tratado de Agricultura*, Patronato de la Alhambra y el Generalife, Granada.
- El-Faiz, M. 1990. “Contribution du Livre de l’Agriculture Nabatéenne à la formation de l’agronomie andalouse médiévale”, en: *Ciencias de la Naturaleza en Al-Andalus. Textos y Estudios*, Granada, pp. 163-178.
- Fahd, T. 1992. “Traducciones en arabe d’écrits geponiques”, en: *Ciencias de la Naturaleza en Al-Andalus, Tomo II* (editado por E. García Sánchez), CSIC, Madrid, pp. 11-22.
- García Gómez, E. 1945. “Sobre agricultura árabe andaluza. Cuestiones bibliográficas”, *Al-Andalus*, X, pp. 127 – 146
- García Gómez, E. 1984 “Traducciones alfonsíes de agricultura árabe”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXI, 3, pp. 387-397.
- García Sánchez, E. 1987. “Problemática en torno a la autoría de algunas obras agronómicas andalusíes” en: *Homenaje al Profesor Darío Cabanelas Rodríguez O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*, Granada, pp. 333-341.
- Lerchundi, J. y Simonet, F.J. 1881. *Crestomatia árabe-española o colección de fragmentos históricos, geográficos y literarios relativos a España, seguida de un vocabulario*, Granada.

- López, A.C. 1990. *Kitāb fī tartīb awqāt al-girāsa wa-l-magrūsāt. Un tratado agrícola andalusí anónimo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Granada.
- Meana, M.J.; Cubero, J.I. y Sáez, P. 1998. *Geopónica o extractos de agricultura de Casiano Baso*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Millás Vallicrosa, J.M. 1943. “La traducción castellana del Tratado de Agricultura de Ibn Wāfid”, *Al-Andalus*, VIII, pp. 281 – 332.
- Millás Vallicrosa, J. M. 1948. “La traducción castellana del Tratado de Agricultura de Ibn Baṣṣāl”, *Al-Andalus*, XIII, 1948, pp. 347-430.
- Millás Vallicrosa, J.M. 1954. “Sobre agricultura hispano – árabe”, *Al-Andalus*, XIX, pp. 129-142.
- Millás Vallicrosa, J.M. 1954. “Un manuscrito árabe de la obra de agricultura de Ibn Wāfid”, *Hesperis-Tamuda*, II, pp. 87-96.
- Millás Vallicrosa, J. M. 1955. “Aportaciones para el estudio de la obra agronómica de Ibn Haḡḡāy y de Abū l-Jayr”, *Al-Andalus*, XX, pp. 87-105.
- Millás Vallicrosa, J.M. y M. ‘Azīmān. 1955. *Ibn Baṣṣāl. Tratado de Agricultura*, Tetuán (reedición facsímil de E. García Sánchez y E. Hernández Bermejo, Granada, 1995).
- Moure Casas, A. 1990. *Paladio. Tratado de Agricultura*, Editorial Gredos, Madrid.
- Rodgers, R.H. 1978. “ḡYūniyūs o Columela en la España medieval”, *Al-Andalus*, XLIII, pp. 163-172.
- Vázquez de Benito, C. 1973. “El manuscrito número XXX de la colección Gayangos (folios 1-98)”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, IX, pp. 73-124
- Vázquez de Benito, C. 1974. “El manuscrito número XXX de la colección Gayangos (folios 1-98)”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, X, pp. 215-308
- Vernet, J. 1978. *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona.